



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
P R E S E N T A (N)

Dictaminadores:



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Resumen	
Introducción.....	1
1 Sujeto en psicoanálisis	2
1.1 La constitución del sujeto en psicoanálisis.....	4
1.2 Narcisismo.....	9
1.3 Estadio del espejo.....	12
2 Adolescencia	15
2.1 El concepto de adolescencia.....	15
2.2 ¿Qué está en juego durante la adolescencia?	18
3 Estructuras clínicas.....	23
3.1 El nombre del padre	25
3.2 Metáfora paterna	26
3.3 Complejo de Edipo y de castración	27
3.3.1 <i>Neurosis</i>	30
3.3.2 <i>Perversión</i>	31
3.4 <i>Psicosis</i>	33
3.4.1 Función de los fenómenos elementales	37
4 Adolescencia y Psicosis.....	40
4.1 El crimen de las hermanas Papin	40
4.2 Desencadenamiento de la psicosis	45
4.3 Factores desencadenantes del crimen de las hermanas Papin	47
4.4 Formas de la psicosis.....	49
4.4.1 <i>Psicosis y su relación con el fantasma</i>	53
4.5 El Síntoma y el Sinthome	55
4.6 ¿Qué anuda al adolescente?.....	59
5 Consideraciones finales.....	65
Referencias	71

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la relación entre adolescencia y psicosis desde un enfoque psicoanalítico. Sigmund Freud, padre del psicoanálisis construyó su práctica basada en la investigación y el tratamiento de pacientes histéricos. Su teoría se centra principalmente en el funcionamiento neurótico, pero también exploró aspectos esenciales para comprender el funcionamiento psicótico. Freud estableció el complejo de Edipo como momento medular que posiciona al sujeto ante su realidad, optando por la represión, la denegación y la forclusión. De igual manera, Lacan consideró que en la psicosis el sujeto no ingresa al orden simbólico y usa el proceso de forclusión o rechazo. En las estructuras psicóticas el sujeto acaba atado a la madre como su significante fálico, sin que exista la ley del padre, es decir, un ordenamiento con la ley de la cultura, aquello que Jacques Lacan designa como el gran Otro. En la adolescencia, tanto las exigencias exteriores como los duelos de la infancia sumadas a la forclusión orillan al sujeto a transitar en un camino complicado, que lo hace tambalear de su posición y perder su lugar en la realidad. La creación de cuerpos extraños y la sublimación le permiten al sujeto adolescente de la psicosis crear una figura imaginaria por la que pueda circular el goce del otro, es decir, saber hacer allí con aquello que lo abisma, con ese goce que lo invade.

Palabras clave: psicosis, adolescencia, síntoma, sinthome, psicoanálisis, estructuras clínicas.

Introducción

El presente trabajo gira en torno a dos temas de gran interés, la Psicosis y la Adolescencia, elementos con cierto nivel de complejidad y especificidad que al conjugarse generan una posición y vivencia aún más compleja. Para desarrollar estos temas es necesario resaltar el camino trazado sobre estas investigaciones y los fundamentos donde se sostienen, pero no desde una mirada general sino de la particularidad del psicoanálisis.

La cuestión gira entonces en la relación existente entre la estructura psicótica y la adolescencia. Para esto es necesario entender cómo el cachorro humano pasa por el lenguaje hasta ser tomado y estructurado por este, a partir de lo cual, el sujeto saldrá posicionado de una forma u otra, sin embargo, harán falta elementos a considerar para pensar en el desencadenamiento de una psicosis.

Aunque parezca caótico, existe relación lógica entre cada elemento que conforma la estructura, un camino con distintas encrucijadas que el sujeto adolescente transitará. Uno de los fines más importantes del proceso adolescente es que el niño pueda desligarse de la imagen de los padres y encontrando en los grupos de pares nuevas identificaciones que le permitan ir constituyéndose como sujeto adulto. El presente trabajo tiene como objetivo identificar cuál es la especificidad de la psicosis, describir y explicar los elementos que la desencadenan, ubicar cuáles de estos elementos están en juego durante la adolescencia y analizar lo que anuda al sujeto adolescente ante la psicosis.

1 Sujeto en psicoanálisis

El concepto de sujeto ha tenido un amplio recorrido desde la antigüedad con Aristóteles y Platón. La palabra sujeto deriva del latín *subiectum*, que es un compuesto de *sub-* y el verbo *iacio*, que significa poner debajo o la esencia de las cosas. Sin embargo, la característica “subjetiva” que se le atribuye actualmente aún no era entendida así por los griegos ni los medievales. No es sino a la llegada de la modernidad que se le empezará a dar esta atribución (Perrotta, 2008).

Este cambio se da con el Cogito cartesiano que habla de un sujeto que no depende de otro para existir. Y a partir de esto “las cosas sólo existen como pensamiento del ente que piensa, objetos, representaciones para el sujeto. El fundamento de la existencia de ese ente, el sujeto, es la duda. Sin duda, piensa. Si piensa, existe” (Perrotta, 2008, p. 3). En consecuencia, se deriva una brecha en el abordaje entre la relación de pensamiento y conocimiento.

Más tarde, Heidegger aborda un descentramiento con respecto a la posición del yo-sujeto de la modernidad y en el cual se encuentran elementos clave que Freud y Lacan retomarán en el psicoanálisis. Como lo explica Perrotta (2008), para Heidegger:

el ser es un ser en el mundo, lo que implica que el sujeto no existe en sí mismo, sino que existe, no posee un significado en sí mismo, no tiene esencia, sólo significa, sólo es en el mundo. No es sin el mundo, pero el mundo tampoco es sin él, el mundo es una interpretación del mundo. (p. 3).

Por consiguiente, otro elemento fundamental es la concepción que tiene Heidegger acerca del lenguaje, el cual “no se trata de un instrumento, sino que es constitutivo del hombre. El lenguaje hace al hombre. El habla posibilita la significación y es tan originaria como las otras estructuras del Dasein” (Perrotta, 2008, p. 3). Es ese descentramiento del sujeto dividido entre lo consciente e inconsciente del que habla Freud y de la lectura que hace Lacan sobre su postulado del inconsciente estructurado como lenguaje. Por ende, el sujeto no es un efecto, sino que es sujeto en cada efecto de lenguaje.

Claude Lévi-Strauss fue un antropólogo, filósofo y etnólogo francés, una de las grandes figuras de su disciplina en la segunda mitad del siglo XX, al introducir el enfoque estructuralista en las ciencias sociales. Una estructura en palabras de Lacan, es un conjunto covariante de elementos significantes, donde la estructura se altera completamente si uno de sus elementos es modificado (Eidelsztein, 2008).

Lévi-Strauss, al igual que Lacan, se cuestiona acerca de la estructuración del sujeto. Llega a la conclusión de que la constitución del sujeto está ampliamente relacionada a la cultura, lo que le permitirá hacer una distinción entre lo que él llama naturaleza y cultura. Se pregunta cómo el ser humano deja atrás su ser natural y pasa a ser sujeto de cultura. Él entiende como naturaleza a todas aquellas conductas de una especie que no necesitan aprendizaje.

Con respecto a la cultura habla de cuestiones contrarias, es particular a una comunidad o momento histórico y son adquiridas por un tipo de aprendizaje. Con esto en mente, niega la existencia de conductas instintivas en los seres humanos

y sólo da lugar a los reflejos, que se pierden rápidamente con la entrada de la cultura en el cuerpo (Szerman, 2017).

Y la pregunta aquí es ¿cómo se da la entrada de la cultura en el sujeto? Lo que encuentra es que hay una norma, una ley que va a permitir este pasaje y que va a ser inherente a la cultura. Esta ley universal en todas las culturas, la ley de prohibición del incesto, que en un principio pudiera ser natural al ser universal, necesita la transmisión, es decir, una ley que no es totalmente cultural ni natural. La constitución del sujeto humano se dará dentro de esta estructura, tomado por esta ley cultural y las subsecuentes leyes culturales, concepción que más tarde tomará Lacan (Szerman, 2017).

Como observamos aquí se va dilucidando las semejanzas que tienen estas aportaciones con el psicoanálisis. A continuación, y teniendo esto en mente se plantea el recorrido que hace el sujeto desde la perspectiva psicoanalítica y no solo su descripción, sino el pase que se da desde la célula viviente hasta su aprehensión por el lenguaje.

1.1 La constitución del sujeto en psicoanálisis.

Hablar de psicoanálisis indudablemente hace alusión al concepto de sujeto. Concepto que se diferencia de la intención de distintos enfoques o escuelas ya sea psicológicas o de otras disciplinas. Chemama (1996), define al sujeto en psicoanálisis, “como el sujeto del deseo que Freud descubrió en el inconsciente” (p.223). Esta noción difiere del individuo biológico y el de la comprensión. Desde

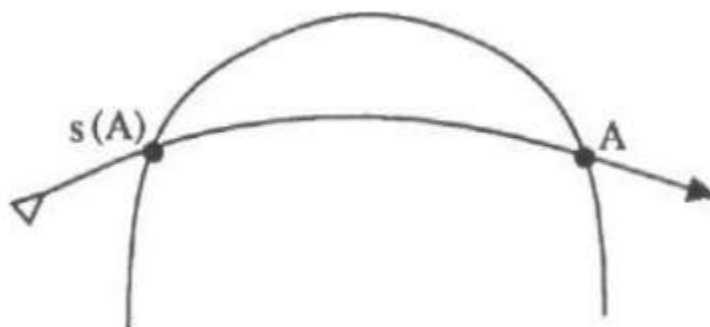
esta perspectiva, el paso de viviente a sujeto del deseo se da por la entrada de este al lenguaje.

Para hablar de la constitución del sujeto, es necesario hablar de la relación entre el significante con el viviente, siendo este tomado por el lenguaje. Esto se ve ejemplificado en el esquema 1 del grafo del deseo (véase Figura 1). El grafo fue desarrollado por Lacan a lo largo del Seminario V *las formaciones del inconsciente* (1957-1958), el Seminario VI *El deseo y su interpretación* (1958-1959) y un escrito de 1960 que se llama *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*.

En esta primera gráfica se muestra el entrecruzamiento de dos vectores. La primera se refiere a la cadena significativa ($S - S'$). Esta cadena significativa somete al lenguaje a una sucesión de tiempos diacrónica (relación simultánea entre signos lingüísticos) y sincrónica (signo lingüístico), lo que indica la existencia de una batería significativa. Esta cadena significativa es susceptible a los efectos propiamente significantes de la metáfora y la metonimia (Kait, 1996).

Figura 1

Esquema uno del grafo del deseo de Lacan.



La segunda gráfica está compuesta de Δ (Delta), lo que Lacan indica como sujeto mítico de la necesidad. Es nombrado así ya que el ser humano en un estado primitivo y poco desarrollado en el sentido ontológico, no puede acceder al objeto sin tener que pedirlo, esto hace que la necesidad pase por el desfiladero del significante. Generalmente la madre es la primera figura del Otro, quien va tomar este llanto, sancionando al leerlo, nombrarlo o interpretarlo, es decir, lo que en un momento era una necesidad biológica se pierde y al pasar por el Otro, se convierte en demanda ajena al propio sujeto (Kait, 1996).

La entrada del sujeto al juego de la cadena del significante se observa en el entrecruzamiento de los vectores. La batería significante y sus leyes de empleo son portadas y transmitidas por el Otro (A) y en el significado del Otro, $s(A)$, que es su mensaje que el sujeto recibe del Otro. Si el sujeto tiene la intención de decir algo, toma de la batería del significante y los combina siguiendo las leyes de empleo produciendo una unidad de sentido, un mensaje que es significado por el Otro. Este mensaje y su sentido se verá constituido a partir de donde se puntué, de manera retroactiva. El circuito de la significación continua con la sanción del Otro (Kait, 1996).

“El Otro es un lugar, mientras que el significado del Otro es una puntuación, una escansión. El Otro es un lugar desde donde parte el mensaje, hacia dónde se dirige el mensaje y desde donde es sancionado” (Kait, 1996, p.24)

Se entiende que el Otro es el portador del lenguaje, que precede al sujeto, por lo tanto, el sujeto se hace de los significantes del Otro, sin saber lo que dice y la única forma en la que puede saberlo, es por la sanción, dividiendo al sujeto.

Este sujeto mítico de la necesidad, desde antes de nacer ya está inmerso en la estructura del lenguaje, es por eso que gráficas posteriores Lacan sustituirá Δ por $\$$, el sujeto retroactivamente, ya está marcado por el lenguaje (Kait, 1996).

Esto va a generar una relación particular entre madre e hijo. La primera marca dada por la madre, el rasgo unario. El pasaje por el lugar del Otro, hace que la necesidad se transforme en demanda y se plantea, a raíz de esto, toda una dialéctica en la relación entre la madre y el niño que da lugar a la identificación especular, a partir de la existencia de un ideal del yo en lo simbólico. Esto lo desarrolla Lacan en El estadio del espejo y en La tónica de lo imaginario del Seminario I sobre la identificación formadora del yo (Kait, 1996). La toma del viviente por el lenguaje, convierte al sujeto mítico de la necesidad, en un sujeto que demanda. ¿Cómo se da el paso del sujeto que demanda al sujeto de deseo que se hablaba en un principio?

El paso de la necesidad por el Otro, desapropia la necesidad misma y del viviente que necesita. En este momento el sujeto “queda dividido, por que pide, pero no sabe lo que pide y además no sabe que pide con los significantes de la demanda del Otro” (Kait, 1996, p. 64).

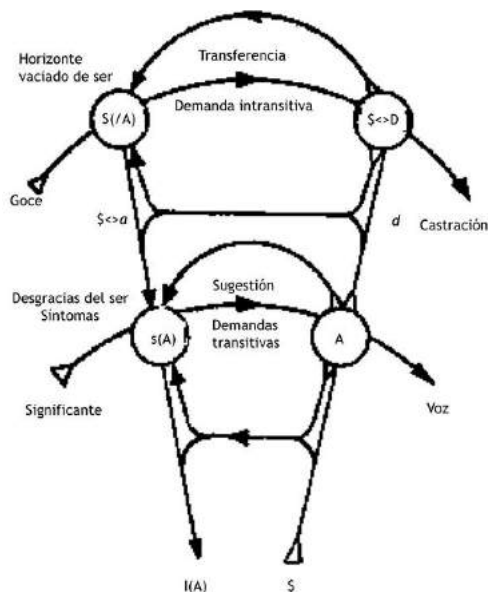
Pero este paso de la necesidad en demanda, inevitablemente se ve incompleto por la incapacidad de los significantes por recubrir a la necesidad. Algo se pierde y queda reprimido a un nivel primario. *Esta particularidad de la necesidad que no se articula en el terreno significante no se puede puntuar, generando una infinitización.* Ningún elemento que venga del Otro será satisfactorio en la medida en que este elemento no entra en el conjunto de los

significantes. Por tanto, dice Lacan, la necesidad no tiene satisfacción universal (Kait, 1996).

De esta manera, se pasa a demandar a Otro que tiene a uno que no tiene, dicho de otra manera, de Otro omnipotente que puede darlo todo, a Otro que no tiene, pero que da. Lacan define al amor como el don de lo que no se tiene y lo que se da es una falta. El otro está castrado $S(A)$. Esto se puede observar en el segundo piso del Grafo del deseo (véase Figura 2). Entre la demanda del Otro que tiene y la demanda al Otro que no tiene, Lacan ubica el deseo. (Kait, 1996).

Figura 2

Grafo del deseo completo de Lacan.



El deseo no es el apetito de satisfacción ni la demanda de amor. El deseo es lo que reaparece de la particularidad abolida de la necesidad y conserva lo incondicionado de la demanda de amor, pero mediante un giro que sustituye a esto último por la condición absoluta del deseo. Este giro, se da por haber ubicado

una falta en el Otro, la castración en el Otro que deja un resto, el objeto *a* (Kait, 1996).

Al hacer llamar al Otro, sobre el fondo de una ausencia, este responderá con una pregunta ¿Qué quieres? En el segundo piso del grafo Lacan ubica al inconsciente, ya que hay un Otro que no puede responder totalmente a la demanda. En este nivel, la pregunta se vuelve enigmática y cuestiona al sujeto ¿Qué me quiere? Esto es imposible de responder por el sujeto y en su lugar aparece el objeto *a*, que responde a la falta del Otro. Esta pregunta genera en el sujeto su primer contacto con el deseo, pero en sí mismo, se apela por el deseo del otro. El objeto *a* es preservado como el lugar del deseo (Kait, 1996).

De esta manera se da el paso de la célula viviente al sujeto de deseo que plantea el psicoanálisis, todo esto por la toma del lenguaje y la incapacidad de este por tomar lo real de la necesidad. La falta, el objeto *a*, es el significante de un espacio vacío que va a llevar al sujeto a identificarse como falo o buscar un objeto externo que cubra ese vacío.

1.2 Narcisismo

En este punto es importante hacer un repaso por el narcisismo, concepto fundamental que tanto Freud como Lacan trabajan, pero que cada uno lo aborda de distinta manera, ya que es considerado un nexo entre la célula viviente y su paso al sujeto del lenguaje y que a su vez devendrá en la formación del Yo.

El recorrido de Freud por este concepto no era muy claro antes de 1914, lo había trabajado en algunos de sus escritos como “Tres ensayos de teoría sexual”

(1909), en su libro sobre Leonardo da Vinci (1910) y el caso Schreber (1911), sin embargo, no es hasta “Introducción del narcisismo” cuando llega a sus conclusiones acerca del desarrollo sexual y la relación del yo con los objetos externos.

En un primer momento el narcisismo hacía referencia a una perversión, ya que el cuerpo se convierte en posibilidad de satisfacción erótica, tomado este como objeto sexual. Sin embargo, descubrimientos posteriores le permitieron observar que aquello que entendía por narcisismo se encontraba en distintos tipos de personas, con diferentes características y no únicamente a cuestiones perversas (Martínez, 2012).

Este elemento es fundamental porque pasa a ser estructural para el sujeto. El desarrollo del ser humano lo lleva a descubrir su cuerpo y apropiarse de él. Las pulsiones sexuales toman su cuerpo como objeto. “Este narcisismo constitutivo y necesario, que procede de lo que Freud llama primero autoerotismo, en general se ve redoblado por otra forma de narcisismo desde el momento en que la libido inviste también objetos exteriores al sujeto” (Chemama, 1996, p. 277).

Fliman (2008), plantea de esta manera que el narcisismo ya no es “un comportamiento específico sino un modo a través del cual la energía sexual se vuelca principalmente sobre el yo, restando posibilidad de investir objetos” (p.69), (como se citó en Martínez, 2012).

Freud nos habla de un narcisismo primario y otro secundario. Como se comentaba, este pasaje es fundamental y estructurante ya que permite la

constitución de un yo. El cachorro humano, al nacer en un estado de inmadurez prolongada, necesita la existencia de otro que le permita subsistir y esto no se reduce a las necesidades biológicas, sino al deseo que envuelve al cachorro humano, es decir, es libidinizado por los otros (Freud, 1914a).

Este proceso da paso a lo que más tarde será el yo, la persona o identidad, posibilitando la vivencia de satisfacción dando pie a la constitución del aparato psíquico, las pulsiones sexuales apuntaladas a las funciones biológicas, el deseo, etc. El narcisismo primario es el catalizador para que lo ya mencionado se vaya constituyendo y desarrollando, para poder catectizar estas energías pulsionales a objetos externos es necesario primero ser libidinizado por un Otro. Este punto es fundamental para comprender el duelo (Freud, 1914a).

El narcisismo secundario o propiamente dicho consta de dos acepciones. La primera, se refiere al sujeto ya constituido con la capacidad de investir objetos, y la segunda acepción es la capacidad de la libido de regresar a uno mismo, estando previamente en un objeto exterior. Algunos de los elementos anteriores serán retomados por Lacan en el estadio del espejo.

Esto le va a permitir explicar a Freud (1914a), como se da el manejo de la libido en la neurosis y psicosis. En la neurosis, la investidura libidinal puesta en el mundo exterior se va a retirar y se dirigirá a la fantasía. Cuando esto se frustra aparece la angustia, así como las distintas formas de manejarla como es el caso de la conversión histérica, la formación reactiva o la fobia.

En el caso de la psicosis, esta energía sustraída del mundo se retira al yo y de ahí el delirio de grandeza. Cuando esto se ve frustrado, surge la angustia hipocondríaca y un intento de manejarla es la restitución de la energía libidinal al mundo exterior, pero esta restitución proviene de otro lado lo que presentara los síntomas positivos de la psicosis, es decir, los delirios o alucinaciones (Freud, 1914a).

1.3 Estadio del espejo.

Siguiendo con la descripción dada por Chemama (1996), al sujeto “Hay que distinguirlo por consiguiente tanto del individuo biológico como del sujeto de la comprensión. Tampoco es ya el yo [je] freudiano ni el yo (moi). El yo es una función que se despliega en la dimensión de lo imaginario” (p. 223).

Esto se desarrolla en el texto de Lacan *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je]* (2003), y que será mencionado en capítulos posteriores. El estadio del espejo se presenta entre los seis y los dieciocho primeros meses de vida, durante el cual el niño anticipa el dominio de su unidad corporal mediante una identificación con la imagen del semejante y por la percepción de su propia imagen en un espejo.

Cuando el niño se identifica en el espejo demuestra un primer acto de inteligencia y establece una relación libidinal con la imagen de su cuerpo, se comienza desarrollar una subjetividad y una creencia en un orden imaginario. El niño se reconoce en el espejo antes de alcanzar el control total de su motricidad (Lacan, 2003).

La relación libidinal con la imagen, genera ciertos conflictos, representa el conocimiento paranoico ya que no distingue lo real de lo irreal en la imagen, desconoce su sí mismo, la imagen en el espejo la ve como otro, el niño se percibe como fragmentado y la generación del yo se comienza a dar por este desconocimiento, donde el niño pierde su identidad y las ideas sobre sí mismo (Lacan, 2003).

El estadio del espejo es una identificación con una imagen que al principio se creía de otro, la imagen se recibe con alegría por el niño ya que, en comparación a su cuerpo sin motricidad, esta es completa, como una Gestalt, esa forma es más constituyente que constituida y permite solidez a ese cuerpo de movimientos incontrolados. La relación de la dificultad motriz con la imagen percibida como Gestalt genera una rivalidad con esta, una tensión agresiva entre el niño y la imagen, la angustia que provoca esta fragmentación genera la identificación con la imagen y esto lleva a formar el yo (Lacan, 2003).

Lacan señala que esa forma primordial con la que el infante se identifica, debería designarse como yo-ideal, para hacerla entrar en un registro conocido: el de las identificaciones secundarias, las cuales tienen como función brindar al sujeto una «normalización libidinal». Así pues, la imagen del cuerpo propio en el espejo es el soporte de la identificación primaria del niño con su semejante y se constituye en la fuente de las identificaciones secundarias que le permitirán al sujeto, establecer y organizar su relación con la cultura (Lacan, 2003).

La relación que el ser humano y los animales tienen con su imagen genera ciertas conductas. El estadio del espejo establece así una relación entre el interior

del organismo con la realidad exterior. Lacan dice que esa sensación de fragmentación del cuerpo se manifiesta en las imágenes de castración. Contra tal reduccionismo imaginario, Lacan optó por el uso de lo simbólico como el único modo de desalojar las fijaciones incapacitantes de lo imaginario (Lacan, 2003).

Es decir que dicho estadio, funda para el niño un primer modo de vínculo con lo social. Su deseo es mediado por el deseo del otro y hace del yo un aparato que tiene como función la auto conservación, referida está a los peligros en que se pone en juego la subsistencia. Esta organización dependerá de cómo el sujeto pase por el complejo de Edipo, el cual es el pasaje desde el orden imaginario al orden simbólico (Lacan, 2003).

El estadio del espejo constituye entonces esta identificación primaria que da origen al yo ideal. Lacan habla de la supuesta autonomía del yo, que no es más que ilusión, en la medida en que, por ser el yo una construcción que se forma por identificación con la imagen especular, no es más que el lugar donde el sujeto se aliena de sí mismo, transformándose en otro; de tal manera que la autonomía del yo es sencillamente una ilusión narcisista de dominio. Si hay algo que goza de autonomía, es el orden simbólico, y no el yo del sujeto, él es esencialmente otro, es decir, está alienado (Lacan, 2003).

El yo cumple una función de desconocimiento, que caracteriza todos los mecanismos de defensa enumerados por Anna Freud. Lo que desconoce fundamentalmente el yo son los determinantes simbólicos de su subjetividad, la determinación simbólica de su ser. El desconocimiento es un no reconocimiento imaginario de un saber simbólico que el sujeto posee en alguna parte.

2 Adolescencia

2.1 El concepto de adolescencia

La adolescencia procede de la palabra latina “*adolescere*”, del verbo *adolecer* y en castellano tiene dos significados: tener cierta imperfección o defecto y también crecimiento y maduración. La adolescencia es una etapa fundamental en el desarrollo psicológico de una persona, ya que es el periodo de tránsito entre la infancia y la edad adulta. En este periodo se forja su personalidad, se consolida su conciencia del yo, se afianza su identidad sexual y se conforma su sistema de valores (Güemes, Ceñal e Hidalgo, 2017; Ruiz, 2013).

Erróneamente se asocia la interpretación de *adolescencia* con *adolecer*, que significa carencia, falta de algo así como afligir o caer enfermo. Este significado permeo la forma en que se consideraba a los niños y adolescentes como seres inacabados e imperfectos respecto a un ideal de completitud y perfección la cual arriba en la adultez. Resulta más sencillo pensarlo así que verlo como una condición necesaria en los procesos de subjetivación que le permitirá avanzar y hacerse de un lugar en el mundo adulto (Córdova, 2010).

La OMS considera adolescencia entre los 10 y 19 años y juventud al periodo entre los 19 y 25 años de edad. La Sociedad Americana de Salud y Medicina de la Adolescencia (SAHM) la sitúa entre los 10-21 años. Distinguiendo 3 fases que se solapan entre sí: adolescencia inicial (10-14 años), media (15-17 años) y tardía (18-21 años), (Güemes, Ceñal e Hidalgo, 2017).

Pineda y Aliño (2002) describen ciertas características universales que se presentan en la adolescencia. Estos puntos nos permiten tener en perspectiva las características o eventos que se presentan en la adolescencia y así evitar confundirlas con algún tipo patología:

- 1) Crecimiento corporal dado por un aumento de peso, estatura y cambios de la forma y dimensiones corporales.
- 2) Se produce un aumento de la masa y fuerza muscular.
- 3) Los cambios que se presentan no siempre ocurren de manera armónica, por los que es común que se presente torpeza motora, falta de coordinación, fatiga, trastorno del sueño, así mismo como trastornos emocionales y conductuales de manera transitoria.
- 4) El desarrollo sexual se caracteriza por la maduración de los órganos sexuales, la aparición de los caracteres sexuales secundarios y el inicio de la capacidad reproductiva.
- 5) Los aspectos psicosociales están integrados en una serie de características y comportamientos que en mayor o menor grado están presentes durante esta etapa, que son:
 - a) Búsqueda de identidad y necesidad de independencia.
 - b) Tendencia grupal.
 - c) Evolución del pensamiento concreto abstracto.
 - d) Constantes fluctuaciones en conductas y estados de ánimo.
 - e) Relaciones conflictivas con los padres que oscilan entre la dependencia y la necesidad de separación.

f) Actitud social reivindicativa.

En su texto *Sobre la psicología del colegial* (1914b), Freud es invitado a escribir este artículo donde rememora sus tiempos escolares. En la primera parte del mismo, enumera una serie de hechos, vivencias y observaciones que luego, en la última, intentará explicar desde el psicoanálisis.

Freud comenta que el papel del maestro es importante ya que son la fuente de identificación de cada sujeto, sin embargo, esta relación con ellos está marcada por la ambivalencia y la causa se debe a que todas las relaciones posteriores a esta etapa se basan en modelos primitivos vividos en la infancia, pero sobre todo a la que gira en torno al padre. Esto va cambiando conforme el niño va creciendo y compara al padre con otras figuras.

Ya en otro momento Freud habla acerca de las consecuencias que se dan a nivel psíquico y de igual manera plantea que los sujetos empiezan dos veces la vida sexual, la primera vez en la niñez y la segunda en la pubertad. En cambio, en sus textos, la adolescencia se refiere más bien a un momento de pasaje y de desidentificación. La adolescencia sería más bien una posición subjetiva marcada por múltiples variables (Chacón, 2015).

Por otra parte, Freud (1992), menciona que la adolescencia es una irrupción del crecimiento imperturbado, es un tiempo de fluctuaciones extremas en la estructura psíquica y que en sí mismo, la estabilidad resulta anormal.

Aulagnier (1991) señala que la adolescencia es un tiempo de transición, donde se busca poner en memoria y en historia, con el fin de reorganizar el

pasado dentro de una continuidad, es decir, un devenir constante. Además, menciona dos certezas durante esta transición, el adolescente como autor de su historia y que esa historia quede en continuidad permanente.

Como lo menciona la autora, los cambios físicos y sociales que son llevados por el adolescente generan un desequilibrio en la estructura psíquica. Estos cambios derrumban todo lo ya establecido con la finalidad de poder edificar una estructura completamente diferente. Sin embargo, los cimientos de esta estructura se apoyan en el pasado, la diferencia es que el adolescente toma estos elementos para poder resignificar su pasado y así ser el autor de su presente y futuro.

Este tiempo en la adolescencia es una desorganización total del cuerpo, la identidad y el orden familiar, lo que permitirá al adolescente transformarse y crearse (Grassi, 2009, como se citó en Córdova, 2010). El concepto des-orden, en este sentido, no hace referencia a una estructura sin lógica o inacabada sino una meta a alcanzar mediante la elaboración de trabajo psíquico, es decir, de inscribir, incorporar o reorganizar los cambios corporales, la historia personal, las relaciones familiares o sociales (Grassi, 2010). De aquí lo fundamental de esta etapa, ya que se pone en juego el devenir del adolescente.

2.2 ¿Qué está en juego durante la adolescencia?

El adolescente se forma a su tiempo y espacio, es por eso que esta etapa se torna incomprensible. Sin embargo, aunque esto puede significar una encrucijada, las nuevas formas del síntoma como el autismo, el suicidio o la

toxicomanía que pueden ser interpretados como conductas de transgresión representan un hacer que cumple la función de restituir o rechazar la figura del padre y no solo esto, sino que en lo social tomara el relevo de la función paterna. Lo que busca el adolescente es la inscripción en el Otro que de su razón de ser y sentido a su tiempo pasado (Freda, 2018).

¿Por qué se habla de restituir y relevar la función del padre? Este pasaje le va a permitir al adolescente apuntalar hacia el futuro, posicionarse en el lugar del Otro. Freud diferencia una primera parte de la infancia, en la que el padre es el ideal, de una segunda, en la que el padre no es para el adolescente el más poderoso. Esta sustitución y desapego con el padre va dar paso a la siguiente generación (Freda, 2018).

Freda (2018), hace hincapié en la diferencia entre la necesidad de tomar la decisión del adolescente para hacer de esta crisis una condición de sujeto y, por otra parte, el rechazo del adolescente puede ser interpretado en un segundo tiempo como un producto de la crisis, pero también el rechazo puede esconder una tentativa de hacerse padre, cuando precisamente este no ha funcionado.

Por otra parte, Freud mencionaba que la tarea fundamental de la pubertad es una constitución diferente de la relación con el objeto. La constitución de una relación con el objeto nuevo va a preparar el encuentro con un objeto exterior, es decir el encuentro con un partenaire sexual, esto le permitirá al sujeto encontrar un objeto que no sea el objeto edípico del pasado (Freda, 2018).

Bernfeld propuso a un adolescente idealista, deprimido con la tendencia a abandonar la búsqueda del objeto exterior por un temor narcisista de pérdida del falo. Años después, Anna Freud retomó su tesis y consideró que la adolescencia es quizá más determinante de lo que se cree. Los psicoanalistas que, después de la guerra, han tratado psicóticos o borderline han remarcado que un punto de inflexión importante en la vida de estos sujetos es la vivida durante la adolescencia (Freda, 2018).

Como bien se comentaba la adolescencia se forma a su tiempo y espacio, es preciso decir que no hay una sola adolescencia. Antes se consideraba esta etapa ampliamente limitada y aunque actualmente se sigue haciendo su concepción apuntala de distinta manera. Hoy cada sujeto tiene varias vidas, varios oficios, incluso varias familias y ¿por qué no? varias adolescencias o el prolongamiento de esta, ser eternamente adolescentes (Freda, 2018).

Esto no permite que el sujeto apunte hacia el exterior, hacia la posición del Otro. Justamente el adolescente pasa por tres tipos de duelo. El duelo por el cuerpo infantil, ante una serie de cambios en la realidad concreta que el adolescente sólo puede percibir de manera pasiva, creando un sentimiento de impotencia y llevando a desplazar su rebeldía hacia la esfera del pensamiento. En este aspecto, las pérdidas reales del cuerpo son sustituidas por los símbolos verbales que son las palabras (Rosenthal y Khobel, 2002).

Este manejo de símbolos le va a permitir al adolescente transitar por este cambio a la no adquisición de la personalidad adulta, se convierte en una unidad pensante. Si este proceso de simbolización fracasa y el símbolo y lo simbólico se

confunden, se adquieren características de psicopatía, ya que se produce un corto circuito, llevando al adolescente a negar su realidad biopsíquica comenzando un conflicto de identidades (Rosenthal y Khobel, 2002).

En cuanto al segundo duelo por la identidad y por el rol infantil el adolescente sufre un fracaso de personificación, al no mantener la dependencia infantil, característica natural y lógica de la niñez y al no poder asumir la independencia adulta. Esto lo lleva a delegar en el grupo gran parte de sus atributos y en los padres la mayoría de sus obligaciones y responsabilidades (Rosenthal y Khobel, 2002).

En este punto el adolescente recurre a un mecanismo esquizoide, dejando su personalidad fuera de todo proceso de pensamiento, esto se observa en la irresponsabilidad típica del adolescente. Si este proceso de duelo por el cuerpo no se elabora se presentan conductas de desafecto y crueldad con el objeto, llevándolo a actuar y a la falta de responsabilidad (Rosenthal y Khobel, 2002).

La impotencia frente a los cambios corporales, las complicaciones de la identidad, la pérdida del rol infantil y las expectativas sociales hacen que se recurra a un proceso de negación de los mismos cambios, que concomitantemente se ve reflejado en las figuras y la imagen de los padres y en el vínculo con ellos. El tercer duelo por los padres de la infancia se convierte en un doble duelo, ya que los padres no permanecen pasivos ante todos estos cambios y de igual manera van perdiendo la relación de sometimiento infantil (Rosenthal y Khobel, 2002).

En este punto el adolescente idealiza la relación con los padres buscando un suministro continuo que en forma autoritaria y urgente le deben satisfacer, creyendo que facilitará el logro de la independencia. Se presenta entonces una dependencia a los padres para así conseguir una pseudo independencia. Esta idealización rompe la comunicación con los padres reales desubicándolos en el contexto de su personalidad (Rosenthal y Khobel, 2002).

Durante la adolescencia se entra en una crisis de temporalidad, un verdadero estado caótico que confunde entre la limitación, el concepto de tiempo y espacio del niño, la noción de infinito temporal y espacial del adulto. La elaboración de los tres duelos le va a permitir al adolescente aceptar el paso del tiempo, y así mismo dar paso al concepto de muerte (Rosenthal y Khobel, 2002).

3 Estructuras clínicas

Ahora bien, vamos a abordar el tema de la psicosis, sin embargo, es necesario tener un marco de referencia que nos permita entender la relación de los elementos que desencadenan y no solo esto, sino los distintos pasajes que le permitirán al sujeto posicionarse ante su realidad. Es por esto que en un primer momento es preciso hacer el recorrido de los conceptos “clínica” y “estructura”. La Clínica tiene distintas traducciones, una de ellas es recostar al postrado y esto al hablar de psicoanálisis hace alusión al diván. El diván tiene un uso importante en la clínica psicoanalítica ya que permite hacer la lectura del sujeto por medio de la escucha. En este lugar es donde se aloja el cuerpo, su dolor y el significante (Eidelsztein, 2008; Augusto, 2008).

Lacan en el seminario 3, define a la estructura como:

“La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante. Dije un conjunto, no dije una totalidad. En efecto, la noción de estructura es analítica. La estructura siempre se establece mediante la referencia de algo que es coherente a alguna otra cosa, que le es complementario. Pero la noción de totalidad sólo interviene si estamos ante una relación cerrada con un correspondiente, cuya estructura es solidaria. Puede haber, por el contrario, una relación abierta, a la que llamaremos de suplementariedad” (Lacan, 1985, pp.261-262).

Lacan propone a la estructura como un conjunto y co-variante de elementos significantes, es decir, que se caracteriza porque se establece como referencia a

otra cosa que le complementa y que existe en su interior una relación abierta. Un conjunto enuncia ciertos elementos, estudiando los efectos de considerar un todo que se convierte a su vez en objetos sin referente.

Por su parte, co-variante designa lo que cada uno de los elementos es por su ausencia, en el sistema de relaciones que mantiene con los otros. La covarianza permite distinguir entre estructura y otros sistemas ya que los elementos de esta carecen de identidad propia que, al cambiarlos, altera todos los demás. En psicoanálisis esto se ve representado al nivel del Otro en la cadena significativa por lo que su valor se establece en la retroacción. En este sentido, todos los elementos implicados son diferenciales, en el caso del sistema sincrónico a nivel de la lengua o diacrónico a nivel de la cadena significativa (Eidelsztein, 2008).

De esta manera, en el orden significativo al ser un conjunto co-variante, si desaparece uno, cambia todos los conjuntos. El significativo es la manifestación finita de fonemas, discretos y finitos. En sí mismo, el significativo no significa nada y depende de la co-variación en la cadena significativa que articula un significado particular (Eidelsztein, 2008).

Retomando lo ya mencionado, la estructura engloba las estructuras clínicas, no al sujeto, al igual que tampoco incluye todos los casos clínicos. Así, la estructura de las estructuras clínicas se caracteriza por ser un no-todo, ya que no incluye a todos los sujetos ni a todos los modos de padecer, por lo que el saber de la estructura siempre será incompleto (Eidelsztein, 2008).

La estructura clínica es una operación psíquica que posiciona al sujeto frente a su realidad, su síntoma, es decir, estructura al sujeto desde el Otro. Esto introduce el falo o dicho de otra manera el complejo de castración. Las estructuras neurótica, perversa y psicótica estarán en función del complejo de castración, de la falta o el objeto *a* (Eidelsztein, 2008; Augusto, 2008).

3.1 El nombre del padre

Antes de proseguir con las estructuras clínicas es necesario hacer el recorrido por una serie de conceptos formulados por Lacan en el Seminario 5 “*Las formaciones del inconsciente*”. Se entiende como tesoro de los significantes a todas las palabras acuñadas en una lengua, las significaciones asociadas a los significantes. Ahora bien, el primer gran Otro es la madre, quien introduce al niño al lenguaje y que transmite los significantes y sus significaciones asociadas a estos. Para el niño este gran Otro es un ser omnipotente que lo sabe todo, como se llama y qué significa cada cosa, es decir, le significa el mundo al niño y su lugar.

Para Lacan, el ser hablante tiene la necesidad de que exista un significante excepcional conocido como el nombre del padre, rasgo unario, el uno o puro. Es un significante que no significa nada, lo que produce una grieta en el saber del gran Otro. Cuando el niño nace y tiene contacto con los significantes, cree que el sentido que poseen es el único posible. La importancia de este significante radica en instaurar la ley, la cual indica que el significante puede tener varios sentidos. Como dirá Leibzon:

...donde el significante del Nombre del Padre ejerce su función, es decir sustituir a otro significante, para así barrarlo y dar lugar a la creación de un sentido en tanto esa sustitución. El nombre del padre es una necesidad de la cadena significativa (Como se citó en Gallegos, 2018).

Es decir, cuando hablamos del Nombre del Padre no se trata del sentido, sino lo que pone en vigencia la ley del significante, es decir, la ley del malentendido. Para que el gran Otro pueda cumplir con su función, es necesario que posea un significante que represente al Otro, la ley a la que se somete el sujeto. Este nombre del padre se inscribe en los tres tiempos del Edipo y la metáfora paterna. El nombre del padre es una dimensión que está en el orden significativo, y que después se encarnara en personas que soporten esa autoridad.

La función del padre origina la inscripción de un primer significante (S1). Lacan postula el nombre del padre como síntoma, como agujero que anuda. Este agujero es el modo en que el significante agujerea lo real. Este significante relaciona y anuda a los demás nudos, lo real, lo imaginario y lo simbólico.

3.2 Metáfora paterna

Al hablar de la metáfora paterna se hace alusión a la función del padre, el Edipo, porque no hay padre sin Edipo y cuando hablamos de esto se hace referencia a su función en el drama edípico. Una de las aportaciones básicas del psicoanálisis tenía que ver con la amnesia infantil, respecto a los deseos reprimidos con la madre, deseos primordiales ubicados en el inconsciente del sujeto (Freud, 1915).

Para Lacan (1999), la metáfora paterna es la forma en la que efectivamente se pone en juego la función del padre en el complejo de Edipo, ya que se lleva a cabo una sustitución del significante materno por el significante del padre. Esta sustitución se da en los tres tiempos del Edipo.

3.3 Complejo de Edipo y de castración

El Edipo para Lacan es como una estructura intra subjetiva, haciendo referencia a la descripción anterior de estructurará como un conjunto co-variante de elementos significantes. Un complejo se define como el “conjunto de representaciones parciales o totalmente inconscientes, provistas de un poder afectivo considerable, que organizan la personalidad de cada uno y orienta sus acciones” (Chemama, 1996, p. 55).

El complejo de Edipo es “un conjunto de investimentos amorosos y hostiles que tiene el niño sobre los padres durante la fase fálica. Es un proceso que debe conducir a la desaparición de estos y su reemplazo por identificaciones” (Chemama, 1996, p. 119).

Un elemento importante en esta estructura, que circula entre los miembros de la estructura del Edipo, es el Falo. El falo es el significante de una falta o del deseo. Esta significación puede llegar a producir una paradoja, ya que, si en sí mismo representa una ausencia o vacío, desde la subjetividad del sujeto, también puede representar ese elemento que llena el vacío, a este último se le llama función imaginaria del falo. El cuerpo, el control de algún miembro, el pene, el dinero o un bien material pueden ser uno de los múltiples avatares del falo

(Bleichmar, 1984; Lacan, 1994). Una vez aclarado el concepto de falo volvemos a los tiempos del Edipo, (lógicos, no cronológicos).

- 1) En el primer tiempo del Edipo, el niño desea ser el objeto de deseo de la madre. ¿Qué desea la madre? La respuesta es: el falo. Ella siente su incompletud, su falta, su castración en la medida en que le falta el falo. Esto es lo que hace que la mujer que desea ser madre busque un hijo que la haría sentirse completa; ella simboliza el falo en el hijo inconscientemente. El niño, a su vez, se identifica con aquello que la madre desea, se identifica al falo; él es el falo para la madre y la madre pasa a ser una madre fálica, completa, a la que no le falta nada.

En este primer tiempo del Edipo está en juego lo que Lacan denomina la tríada imaginaria: el niño, la madre y el falo; el falo cumple aquí con su función imaginaria: crearle la ilusión al sujeto de que está completo. La madre se siente plena, realizada, completa con su posesión. (Bleichmar, 1984; Lacan, 1999).

- 2) En el segundo tiempo del Edipo, interviene el padre, pero más que el padre, interviene la función paterna. El padre interviene privando al niño del objeto de su deseo -la madre-, y privando a la madre del objeto fálico -el niño-. El niño, entonces, gracias a la intervención del padre, deja de ser el falo para la madre, y la madre deja de ser fálica. Ésto último es lo más importante de este segundo tiempo: que la madre deje de sentirse completa con su posesión, que se muestre en falta, deseando, más allá de su hijo, a su esposo, o alguna otra cosa, es decir, que ella se muestre en falta, castrada,

deseante. Si esto no sucede, el niño queda ubicado como dependiente del deseo de la madre, y la madre se conserva como madre fálica (Bleichmar, 1980).

Lacan (1999) especifica que el padre tendría una gran incidencia en la neurosis, pues es él quien priva a la madre de lo que sólo tiene existencia simbólica en ella. Es en este punto donde la evolución del Edipo se plantea para el sujeto en el hecho de simbolizar él mismo, convertir en significante, en aceptar o no esta privación.

- 3) En el tercer tiempo del Edipo, producida la castración simbólica e instaurada la ley de prohibición del incesto, el niño deja de ser el falo, la madre no es fálica al igual que el padre, es decir, el padre no es la ley, sino que la representa.

En este tercer tiempo del Edipo se necesita de un padre que represente a la ley, no que lo sea, es decir, se necesita de un padre que reconozca que él también está sometido a la ley y que, por tanto, también está en falta, castrado. En este tercer tiempo del Edipo, el falo y la ley quedan instaurados como instancias que están más allá de cualquier personaje (Bleichmar, 1980); ni el niño, ni la madre ni el padre "son" el falo; el falo queda entonces instaurado en la cultura como falo simbólico. Es la salida del complejo de Edipo. La salida es favorable si la identificación con el padre se produce en este periodo.

Esto no quiere decir que el niño comience a utilizar sus potencialidades sexuales, por el contrario, el papel que desempeña la metáfora paterna es un conducto a la institución de algo perteneciente a la categoría del significante, el cual se desarrollará más tarde en la adolescencia. En el caso de la mujer, esta salida del Edipo es mucho más simple: no ha de enfrentarse a esa identificación, ni ha de conservar ese título de virilidad, ella se dirige hacia quién lo tiene (Bleichmar, 1984; Lacan, 1999).

Aclarado esto, la cuestión es, ¿cuál de los elementos del conjunto va a dar paso a las estructuras clínicas? Como se había mencionado en líneas anteriores, el paso por el complejo de Edipo, sus tres tiempos lógicos, el complejo de castración y la instauración del significante del Nombre del Padre, estructuran y posicionan al sujeto el cual actúa de forma pasivo-activo. Lo que instaaura a las estructuras es la operación que se haga ante el complejo, siendo estas la represión con la neurosis, la desmentida con la perversión y la forclusión con la psicosis.

3.3.1 Neurosis

Para Freud (1924), en la neurosis una parte del Yo sofoca una parte del Ello, la neurosis en sí, es el proceso que aporta el resarcimiento a los fragmentos perjudicados del ello, en decir, la neurosis es la reacción contra la represión y el fracaso de la represión. ¿Qué es lo que se reprime?

La represión posee tres fases interconectadas entre sí. La represión primaria: es un mecanismo que separa y busca eliminar deseos o recuerdos desagradables no admitidos, este tipo de represión está en el núcleo del inconsciente; la represión propiamente dicha se refiere a un "esfuerzo por desalojar mentalmente" o repulsión por parte del Yo hacía un contenido inconsistente con sus propias demandas. Aquí, lo originalmente reprimido en el Inconsciente ejerce una fuerza constante para emerger en la conciencia; y el retorno de lo reprimido, es decir, la manifestación de representaciones reprimidas a través de los síntomas, sueños, chistes, olvidos y actos fallidos.

Para Lacan (1954), en la neurosis se instaaura el Nombre del Padre. En oposición al psicótico, el neurótico es el sujeto de "la duda" y al ser la represión el mecanismo que le es propio, lo reprimido retorna en las formaciones del inconsciente. La neurosis se expresa en el registro simbólico, donde los conflictos psíquicos nacen de la historia infantil, en el que los compromisos versan entre el deseo y la defensa. La relación fundamental en la neurosis está dada con el Otro y el sujeto no quiere aceptar la pérdida de objeto, por lo que bascula entre perderlo y/o atraparlo.

3.3.2 Perversión

La perversión tomó un giro distinto cuando Freud, suprimió la frontera entre perversión y normalidad, esclareciendo que todos los niños son polimórficamente perversos en cuanto a la meta y el objeto, porque la sexualidad infantil es en su origen una libido de las pulsiones parciales con objetos pre genitales. Más

adelante, definiría a la perversión como la negación del instinto, sin embargo, esto no fue definitivo y en trabajos posteriores modificó la definición, ni una represión ni una forclusión, sino una renegación, es decir:

“una doble posición a la vez: reconocimiento de que la madre no tiene el falo y negación de este reconocimiento: la madre lo tiene a través del fetiche como falo desplazado. La perversión es renegar de la diferencia sexual: todas las mujeres tienen el falo” (Philippe, 2012, pp. 104-105).

Lacan desplaza a Freud, no tratándose de lo real, sino de lo simbólico e imaginario. Recordando los tiempos del Edipo, el niño se identifica con el objeto de deseo de la madre, se convierte en el falo. En este caso, el niño se cuestiona si estará a la altura del deseo de la madre y en la imposibilidad de esta pregunta nace la angustia ya que la castración de la madre implica para el niño la posibilidad de la devoración y el mordisco, la angustia misma de ser tragado. La perversión se origina aquí como consecuencia de la angustia (Philippe, 2012).

En el lugar en el que el Edipo es interrumpido por el padre que se presenta al niño como rival, lo que implica que para el niño emerjan dos realidades: el deseo de la madre no recae sólo sobre éste y la madre se encuentra en falta, ya que el niño no es quien la completa al identificarse con el falo. La desmentida del perverso no permite que el sujeto asuma la castración, por lo que busca sustituir la ley del padre.

3.4 Psicosis

En cuanto a la psicosis, no es un concepto inaugurado por el psicoanálisis, sino por la psiquiatría. Gaëtan Gatian De Clérambault trabajó como jefe de enfermería especial de la prefectura de policía de París, en donde los pacientes psicóticos abundaban, lo que le permitió obtener una clasificación y verificarla a través de todos los pacientes que llegaban a este departamento. A partir de esto, desarrolló una taxonomía completa de los pequeños y grandes rasgos que pudiera tener un sujeto psicótico, la cual llamó "síndrome de automatismo mental" (Gallegos, 2018).

Por su parte, Emil Kraepelin fue un médico psiquiatra reconocido por escribir su tratado de psiquiatría. Manifestaba que, para poder sostener una psiquiatría clásica, se tenía que hacer una clasificación de los diferentes trastornos y encasillar cada una de las divisiones para que cumplan con los parámetros clasificatorios y luego de esto poder hacer un diagnóstico diferencial. Las nociones propuestas por Kraepelin resultaron coincidir con la nosología de Freud, es decir, de la paranoia, la locura maníaca depresiva y la demencia precoz (Gallegos, 2018).

Para Freud (1924) tanto en la neurosis como en la psicosis se trata de conflictos psíquicos. En la neurosis y la psicosis ha ocurrido una frustración proveniente del exterior, lo que diferencia a una de otra es la forma en que lo maneja el Yo. Este planteamiento se sustenta con el análisis de distintos casos, pero sobre todo en el de Daniel Paul Schreber, jurista y escritor alemán conocido principalmente por la descripción de sus propios delirios psicóticos. Aunque no fue

paciente directo de Freud, éste se apoyó en su autobiografía llamada "Memorias de un enfermo de nervios".

Schreber fue internado en dos ocasiones, la primera en 1884 cuando era Magistrado en Chemnitz, pero se cuentan pocos registros. Necesitó una internación de seis meses en la clínica del Dr. Flechsig luego de la cual salió aparentemente recuperado y llevó una vida normal durante ocho años, período que sólo se vio opacado por la imposibilidad de tener hijos (Freud, 1911).

En 1893, Schreber es nombrado Presidente del Tribunal de Dresden y en este intervalo se presentaron algunos sueños con una recaída en la enfermedad anterior y la idea de la satisfacción de ser mujer en el momento del coito, la cual rechazó al despertar. En octubre de ese mismo año se presenta la segunda recaída, vuelve a ser internado en la clínica del profesor Flechsig donde empeora y es trasladado a la clínica de Sonnenstein (Freud, 1911).

El inicio del cuadro se describe con ideas hipocondríacas, de persecución junto con alucinaciones visuales y auditivas. Posteriormente, el delirio se tornó místico y religioso al asegurar que hablaba con Dios, hostigamiento de demonios y apariciones, como la figura persecutoria del Dr. Flechsig acusado de ser un "asesino de almas". De esta manera se despliega el delirio que subsecuentemente llegará a estabilizarse. Schreber inicia gestiones para poder salir de la clínica dirigiendo escritos a los tribunales pidiendo su libertad, sin negar sus perturbaciones ni ocultar la intención de publicar sus memorias. En 1902 fue anulada su incapacitación y en 1903 se publican sus memorias luego de censurar y eliminar ciertas partes (Freud, 1911).

Freud plantea (1911), que la paranoia encuentra su particularidad en los mecanismos de formación de síntomas y la represión, es decir, Schreber crea el delirio como defensa ante las pulsiones homosexuales. Además de esto, permitió a Freud identificar al narcisismo como elemento constitutivo del sujeto. Partiendo del autoerotismo, pasando por el narcisismo y la elección de un objeto externo.

Sin embargo, aclara que hay una etapa intermedia en el narcisismo, en donde se deposita la energía pulsional primeramente en el yo, después en un objeto similar, es decir fijación homosexual y posteriormente la elección de objeto heterosexual, en esta fijación homosexual es donde se produce la fijación de la paranoia. Cuando se alcanza la fijación heterosexual, las mociones libidinales homosexuales se apartan de las líneas sexuales y se convierten en pulsiones sociales (Freud, 1911).

En el núcleo de la paranoia se encuentra la defensa contra las mociones homosexuales que se centra en defenderse contra estos deseos creando así el delirio persecutorio, por ejemplo, la frase “yo lo amo” se contradice en “el me odia”, “él me persigue”, en el delirio erotomaníaco de “yo no la amo” sino que “ella me ama”, en el delirio de celos “no-yo lo amo” sino que “ella lo ama” y, por último, el delirio de grandeza en donde “yo no amo a nadie” a “solo me amo a mí”. De igual manera se puede observar cómo opera la formación de síntomas con la proyección (Freud, 1911).

En última instancia Freud (1911), comenta que la represión es constitutiva para todo sujeto y la divide en tres tiempos: la fijación, la represión propiamente dicha y posteriormente el fracaso de la represión. Al respecto de la psicosis el

segundo tiempo de la represión se da por desasimio de la libido, es decir, una desconexión con el mundo al depositar la libido en el yo dando lugar al delirio y el retorno de lo reprimido es un intento de restitución. Aquí Freud plantea que, en términos de proyección, no era correcto decir que la sensación interiormente sofocada es proyectada hacia afuera; y se corrige para decir más bien que lo cancelado desde adentro retorna desde afuera.

Por lo tanto, en la psicosis el yo se divorcia del mundo exterior, creando una realidad nueva por medio de las alucinaciones y los delirios, los mecanismos son más primitivos, imperando la negación, la proyección, la identificación proyectiva y la escisión. El yo se ve desbordado por los impulsos del ello.

Por su parte, Lacan compara a las estructuras clínicas como un taburete de 3 o 4 patas, cada una de estas es un significante primordial que inscribe al sujeto. La inscripción al orden simbólico permite al sujeto la inscripción de la ley, la cual instaaura la falta en la madre. La base para presentar un cuadro psicótico se fundamenta en la instauración o no de la metáfora paterna (Lacan, 1986; Maleval, 2002).

La forclusión indica el rechazo radical del elemento que brinda un anclaje a lo simbólico, es decir, el Significante del Nombre del Padre se enlaza directamente con la certeza. El psicótico, sabe que los fenómenos que se le presentan son de un orden distinto a lo real y admite su irrealidad, tiene la certeza de que aquello que está en juego tanto en la alucinación como en la interpretación, le concierne. Lacan lo deja muy claro en el seminario 3, explica: "La famosa historia del celoso que persigue a su mujer hasta la puerta de la habitación donde está encerrada con

otro. Contrasta suficientemente con el hecho de que el delirante, por su parte, se exime de toda referencia real" (Lacan, 1954, p.112).

Un sujeto neurótico al estar siempre en duda, es inducido a averiguar y confirmar, llevando al sujeto hasta la puerta del cuarto donde encuentra a su esposa con otro, es decir, todo el tiempo se encuentra contrastando con la "realidad" eso que le perturba. Por otra parte, el sujeto psicótico está en la certeza de que su esposa le está siendo infiel, no necesita confirmar que le está siendo infiel, no necesita contrastar nada con la realidad.

Cuando el Significante del Nombre del Padre no se inscribe, la metáfora paterna fracasa, el enigma de lo que constituye el Significante del Deseo de la Madre no logra ser descifrado, lo que deja un agujero en el lugar de la significación fálica. Esto ubica a la falta de este significante privilegiado en la estructura de un eje sincrónico, dando cuenta de aquellos elementos que se encuentran o no en una estructura. Partiendo de este eje, donde se establece la estructura psicótica, se desplegarán sus efectos los cuales se leen desde el eje diacrónico (Lacan, 1971).

3.4.1 Función de los fenómenos elementales

Ahora, un elemento fundamental a la hora de considerar las psicosis son los fenómenos elementales, concepto que viene de la psiquiatría clásica. Como se comentó en líneas anteriores uno de los principales autores que aportó en este sentido fue Clérambault y al cual Lacan adjudicará el término de fenómenos

elementales. El fenómeno elemental cobra gran importancia ya que nos va a permitir distinguir entre la pequeña y delgada línea de la neurosis y psicosis.

Las observaciones de Clérambault con sujetos psicóticos le permitieron identificar rasgos característicos a los que llamaría síndrome de automatismo mental. Los fenómenos de automatismo mental son iniciales y preceden mucho antes de la formación delirante, que, si lo hablamos desde un punto de vista psiquiátrico, se diría que los fenómenos de automatismo mental serían las alucinaciones (Gallegos, 2018).

Lacan aborda los fenómenos elementales propuestos por Clérambault en su tesis de 1932, principalmente en sus características: Anideicos, neutros y no sensoriales. Considerando lo anterior podemos decir que los fenómenos elementales son el elemento central que da cuenta del desencadenamiento de una psicosis, como el momento preciso de ruptura del equilibrio del sujeto. Como señala Estévez (2012):

El fenómeno elemental es un efecto del significante que se produce en un momento determinado de la vida del psicótico, cuando éste se encuentra con el significante del Nombre-del-Padre. Ante la ausencia de significación que conlleva la irrupción de tal significante que le falta (primer momento del fenómeno: vacío de significación), el sujeto reacciona produciendo una significación nueva, que consideramos extraña (segundo momento del fenómeno: creación de una significación bizarra). (Como se citó en Vispe y Valdecasas, 2012, párr. 2).

Se podría decir que la función de los fenómenos elementales delimita la estructura y cumplen un papel determinante en el diagnóstico diferencial. Miller en el libro *Introducción al método psicoanalítico* (1998) plantea que existen tres tipos de fenómenos:

- 1) Automatismo mental: Se caracteriza por la irrupción de voces. Esto se puede presentar en distintos momentos de la vida del sujeto.
- 2) Concernientes al cuerpo: fenómenos de descomposición, de despedazamiento, de separación, de extrañeza, todos estos fenómenos son en relación al propio cuerpo.
- 3) Sentido y verdad: son cosas efectivas de la experiencia analítica. El testimonio, por ejemplo, por parte del paciente de experiencias inefables, inexplicables o experiencias de certeza absoluta, y más aún con respecto a la identidad.

Sin embargo, esto no se queda aquí y a partir de lo expuesto por Lacan, posiciona al fenómeno elemental como base para la estructura, es decir, lo crucial de la psicosis y en lo que se diferencia de la neurosis es su estructura en el lenguaje, sosteniendo que la presencia de trastornos del lenguaje es una condición necesaria para el diagnóstico de psicosis (Aguirre, 2010; Gallegos, 2018).

4 Adolescencia y Psicosis

4.1 El crimen de las hermanas Papin

Sarthe, departamento francés fue el escenario de uno de los casos más famosos de psicosis para el psicoanálisis. El 2 de febrero de 1933 en la ciudad de Le Mans, la policía descubrió a la señora Lancelin y su hija asesinadas, horrorosamente mutiladas y con los ojos arrancados de sus órbitas. Christine y Léa Papin, hermanas, confiesan sin dificultad haber cometido el doble asesinato. Para esto recurriremos a Vialet y Coriat a su texto “*Un caso de Jacques Lacan: Las hermanas Papin o la locura de a dos*” del 2000.

Este caso sumamente sonado se rodeó de múltiples interpretaciones las cuales colocaban a las hermanas Papin como criminales, víctimas, heroicas o psicópatas. Lacan, quien escribió su tesis en 1933, se interesó por este caso que convulsionaba a Francia, dos meses después publicando *Motivos del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin*.

Alrededor de las 7 de la noche de ese febrero de 1933, la señora y señorita Lancelin regresaban a casa después de haber hecho algunas compras, el ataque sucedió justo cuando entraban en casa ya que sus compras se encontraban dispersas por el piso junto a los cadáveres. Los indicios demostraron que no hubo lucha, lo que indica que no tuvieron tiempo de prevenir y defenderse. Sin embargo, la cuestión es qué llevó a las hermanas a cometer tal acto ya que no existían problemas entre la relación empleador-empleado.

La escena, grotesca, dos cadáveres bañados en sangre, con las cabezas destrozadas a causa de los golpes, fragmentos óseos, dientes arrancados y salpicaduras de sangre, pero lo más desconcertante, los ojos arrancados en vivo en los primeros momentos del ataque. Se sabe que Christine, la mayor, fue la que realizó mayor parte de las acciones mientras que Léa, la menor, solo se limitó a imitarlas.

Detenidas desde el momento de confesar, son trasladadas a la cárcel, en celdas separadas y donde sus declaraciones dan la sensación de ver doble, ya que son siempre réplicas. Sin embargo, a partir de abril, Christine ocupa el primer plano ya que vive crisis extremadamente violentas por Léa y las cuales parecen la repetición del acto criminal, con el mismo grado de sobreexcitación, los mismos intentos reiterados de arrancarse los ojos o de arrancarlos a quienes supone la separan de Léa.

La noche del 12 de julio sufre una sobreexcitación por una aterradora alucinación "*Léa, colgando de un árbol, con las piernas cortadas*". Léa es llevada a su celda y cuando Christine la ve, se precipita sobre ella, la toma en sus brazos, la aprieta, la ahoga. Léa está a punto de desmayarse, Christine la sienta en el borde de la cama, le quita la camisa; con una mirada de horror y en un creciente estado de exaltación, con la respiración entrecortada, le suplica: "*Dime que sí, dime que sí...*" Léa se ahoga y debate, intenta escapar a esta furia. La guardiana se ve obligada a separarlas y a maniatar a Christine.

La hermana mayor se hunde en un desconocimiento total de Léa y aparece en ella un delirio místico que desde entonces la invadirá. Christine muere el 18 de

mayo de 1937, en el manicomio central de Rennes mientras que Léa, condenada a diez años de trabajos forzados, sale de la prisión en 1943, después de haber manifestado una conducta ejemplar y regresa junto a su madre, Clémence, en cuya casa vivirá hasta el fin de sus días. Léa murió en 1982.

El recorrido por la historia de las hermanas hace una parada obligada en la madre de estas, Clémence, quien no cría a sus hijas, sino que las coloca, las desplaza a su gusto a lo largo de su infancia y adolescencia. A los 28 días de nacida, Clémence, confía a Christine a su cuñada Isabelle, quien la cría durante siete años. Al pasar este tiempo su madre se la lleva consigo para internarla en el Instituto del Buen Pastor con su hermana mayor de Christine, Emilia.

Durante su estancia aquí Emilia toma los hábitos, mientras que Christine, durante ocho años, aprende a trabajar y obedecer. A los 15 años es retirada urgentemente, ya que Christine quiere seguir los pasos de su hermana mayor adoptando los hábitos y hacerse monja. Clémence recibe esto de manera intrusiva y amenazante, primero se le había sido arrebatada, sustraída, robada, raptada su hija mayor por una potencia oscura y fuerte y no quería permitir que eso volviera a ocurrir con Christine.

Alcanzada la edad para trabajar, Clémence coloca a su hija en distintas casas de familia durante varios años. Por su parte, Léa pasa por el mismo esquema de vida de su hermana mayor, siendo dada por su madre para ser cuidado por una tía, para posteriormente ser internada en el orfanato Saint-Charles hasta los 13 años, ya que se consideraba apta para trabajar. Hasta este

punto queda reflejado el dominio sobre las hijas, sometidas como expresa la misma madre.

Se destacan dos cartas, dos años antes del crimen que dejan ver el motivo de las acciones de la madre y en las cuales podemos encontrar relatos delirantes como *“hay celos contra ustedes y contra mí”*, o persecutorios como *“Alguien os hará caer para convertirse en vuestro amo, hará lo que quiera con vosotras”*.

A los 20 años, momento en que Christine ya estaba trabajando con los Lancelin, convence a la señora de acoger como empleada a su hermana Léa, con 16 años de edad. La señora establece reglas en vigor, explicando que solo ella se ocupa del personal doméstico, las órdenes y de formular las observaciones necesarias para el servicio y Christine, su interlocutor, transmite esta información a Léa. Bien tratadas, alimentadas, albergadas fueron consideradas empleadas domésticas perfectas, limpias y honestas que saben cumplir el servicio perfectamente.

Cerradas ante todo el mundo, reduciendo su felicidad a ellas mismas, complementariedad narcisista, en la que una es la totalidad del universo para la otra y en la que comparten todo con transparencia, incluyendo a la señora Lancelin, la que más tarde será la responsable del crimen. Una recelosa susceptibilidad a los reproches y las observaciones rodea a las hermanas, pues les resulta intolerable, ya que es una herida narcisista, puesto que la perfección mantendrá a raya a ese monstruo perseguidor que hace crecer una tensión agresiva, ya que esto implica caer en el goce del otro.

Hay tres momentos que, conjugados entre sí, terminarán con el ya mencionado desenlace. El primero es la intervención de la señora Lancelin otorgando la totalidad de su salario el cual había sido controlado por la madre. Esto re-posiciona a la señora Lancelin, ya no es la patrona, sino una mujer que se preocupa por ellas creando un vínculo materno totalmente opuesto a la madre verdadera.

El segundo acontecimiento es la ruptura de las hermanas con su madre. Ruptura súbita, definitiva y sin motivo aparente. Por lo tanto, la señora Lancelin ocupando todo el espacio maternal, genera más tensión en la casa y un carácter más sombrío y taciturno de las hermanas, replegándose aún más en sí mismas.

El tercer acto se da en la alcaldía de Le Mans, en la que las hermanas se presentan en un estado de extrema tensión y sobreexcitación, le manifiestan su voluntad al alcalde: hacer emancipar a Léa. Pero, ¿emanciparse de quién y de qué? No saben responder a eso. Proceso confuso ya que el alcalde, al no comprender las canaliza a la comisaría central. Allí manifiestan que se sienten perseguidas por el alcalde que, en lugar de defenderlas, las persigue.

La particularidad de este caso es interesante, ya que se caracteriza por el contagio de la locura de sujeto a sujeto y para que esto pase, se debe cumplir con ciertas características. Como comentan Vialet y Coriat (2000):

la locura de a dos se funda en el fenómeno inductivo debido a un vínculo particular entre las dos protagonistas; el contagio se produce si se dan ciertas condiciones; un individuo equilibrado no se dejaría arrastrar al delirio

de un alienado. Asimismo, no hay muchas probabilidades de que un alienado se vea contaminado por las ideas delirantes de otro alienado, pues cada uno está encerrado en su propio delirio. (p.274)

Ahora bien, para encontrar el detonante del crimen de las hermanas Papin, es necesario hablar de Clémence, su madre. Y más específicamente hablar de ella y Christine, ya que nos encontramos con dos psicóticas. La locura de la madre mantiene una relación de apropiación con sus hijas y la iglesia, el persecutor, que intenta separarlas. El deseo de Clémence es impedir que sus hijas tomen los hábitos como lo hizo Emilia, la mayor, sustrayendo su dominio. Privarlas de sus hijas corresponde para ella al orden de lo insoportable (Violet y Coriat, 2000).

Las cartas escritas por una madre enloquecida, llegan cuando rompen su relación, Christine dirá más tarde: "Desde el momento en que nos veía, Clémence, nos abrumaba con sus críticas". Mientras ese tipo de relaciones se perpetuaba, Clémence tenía la sensación de dominar el juego. Como dirán Violet y Cariot (2000) "el histérico sufre en su cuerpo y el obsesivo en sus pensamientos, el paranoico sufre por el otro, por el semejante. Tal es el funcionamiento mental de Christine. Funcionamiento que se basa en la percepción del otro como perseguidor" (p.279). Estos elementos no permiten entender el punto de partida del crimen, ahora bien, ¿Que desencadenó su crimen?

4.2 Desencadenamiento de la psicosis

Al hablar de psicosis, se debe tener en cuenta todos los elementos de la estructura, que van desde el nacimiento y cómo se va transformando el sujeto a lo

largo de su vida. Hay condiciones necesarias, así como suficientes que van a permitir hablar de un cuadro psicótico. En cuanto a lo necesario hablamos de lo originario en la formación del sujeto y la estructura, es decir, la forclusión del significante Nombre del Padre; mientras que lo suficiente se refiere a situaciones propias de la persona como la vida sexual, el matrimonio o algún cambio (Aulagnier, 2010).

El desencadenamiento psicótico se da ante un acontecimiento donde es llamado el Significante del Nombre del Padre, que provenga de una figura que represente autoridad para el sujeto y este no puede advenir. Por lo tanto, es un padre que viene a ese lugar, donde la forclusión ha dejado un agujero, lo que sitúa al sujeto en una tercera posición de la relación imaginaria a-a' (Lacan, 1971).

Esto provoca un fenómeno de perplejidad como una coyuntura dramática entre la falta de un significante en la cadena y una experiencia de esa falta. Es a partir de esto que se desencadena la estructura psicótica, como consecuencia de aquel agujero en el lugar de la significación fálica, lo que da como consecuencia que el taburete se desmorone, iniciando una proliferación imaginaria con el fin de darle sentido al agujero que hay en la cadena significativa (Lacan, 1971).

La relación del sujeto con su entorno será una relación en espejo, donde lo que es él será para el otro semejante, lo que desplegará fenómenos elementales como consecuencia de la forclusión. Estos fenómenos no se caracterizan como formaciones inconscientes, sino como lo que retorno de este significante faltante en lo real. Quedando el gran Otro excluido de la pareja imaginaria, el sujeto se

ubica a sí mismo más allá de lo que dice, es decir, el sujeto psicótico recibe su propio mensaje en forma invertida (Lacan, 1954).

Los fenómenos elementales como las alucinaciones auditivas, intuiciones delirantes y los neologismos, como en el caso Schreder de homicidio, así como la falta de dialéctica le muestran al sujeto una significación fija sobre lo que le sucede y como se comentaba, tienen un carácter de certeza tal para el sujeto, que le concierne eliminando las ambigüedades de lo que cree, volviendo su significación inquebrantable (Lacan, 1954). La inscripción del Nombre del Padre permite que haya un intervalo en la cadena entre significante y significante, cuando este significante es forcluido, tal intervalo no existe y por lo tanto imposibilita la aparición del sujeto.

4.3 Factores desencadenantes del crimen de las hermanas Papin

En el caso de las hermanas Papin, hicieron falta al menos tres condiciones para que efectuaran el crimen y su subsecuente derrumbe mental. El primero fue el intento de romper el vínculo materno, desde que dejaron de darle su sueldo, así como llamarla señora. Aunado a esto el evento ocurrió con el alcalde y la emancipación de Léa (Violet y Coriat, 2000).

La hermana menor representaba para Christine su otro yo, una prolongación de sí. Al buscar liberar a su hermana, busca liberarse a sí misma y al solicitar al alcalde la emancipación, en realidad se la exige a la madre. Se opera un deslizamiento metonímico del significante “*mere*” (madre en francés) y “*mairie*”,

alcalde en francés (Violet y Coriat, 2000). Cuando acudieron a comisaría para acusar a su perseguidor, el alcalde, en realidad acusaba al otro, su madre.

La segunda condición fue la transferencia maternal sobre la señora Lancelin, la cual se vio favorecida al querer escapar de Clémence. Esta se da cuando la señora Lancelin acepta tomar a Léa a su servicio y cuando se consolida la intervención de la señora relativa a los salarios de las hermanas. En secreto la señora Lancelin era llamada mamá por las hermanas.

Sin embargo, ha habido momentos de tensión en su relación, principalmente cuando Léa recibió un pellizco en la manga y se le hizo una “observación” por parte de la señora, lo que remitió a Christine las miradas de la madre, generando así una transferencia negativa y a su vez resurgiendo el espectro persecutor. Esto llevó a Christine a posicionarse en el lugar de la “madre buena” que antes correspondía a la señora Lancelin, mientras que Léa ocupará el de Christine la niña (Violet y Coriat, 2000).

La tercera condición es la de la mirada, que adquirió la mayor importancia. La mirada de la patrona es de importancia capital y la que sostiene todo el escenario. *“Lo que le permite a Christine, por un lado, asumir una identidad sólida y, por el otro, encontrar reparación a través de Léa, ofrecerse una vida imaginaria más feliz. Esto es lo que está en juego”* (Violet y Coriat, 2000, p.283). Pero si esta estructura tambalea, sobre todo la posición de “buena madre” de Christine, abriría ante ella un abismo, desbaratando su mundo.

Los fenómenos paranoicos se alimentan de lo imaginario, se encuentran ante un juego de espejos en el que el otro es yo y yo soy el otro. Cuando Christine se encontraba inmersa en el enojo, al encontrarse en este juego de lo especular, tuvo la certeza de la intención asesina de la señora Lancelin hacia ella, en su mirada. Por lo que ahora dependerá de la mirada de la patrona y como sea leída por Christine. Estas tres condiciones conjugadas con la forclusión del significante del Nombre del Padre desencadenaron en el estado psicótico de Christine.

La última alucinación de Christine cuando se encontraba encerrada es una representación que irrumpió del exterior, una ruptura en la lectura de lo real. Como dirá Lacan la alucinación es la aparición en lo real de lo que no pudo acontecer en lo simbólico, es decir, un elemento constitutivo que surgió fuera ya que no pudo ser inscrito en el orden simbólico del sujeto, la castración. Esta alucinación es la representación de un cuerpo castrado y para la cual Christine no encuentra respuesta (Violet y Coriat, 2000).

Al final encontramos un fracaso de la identificación imaginaria con Léa que tiene el cuerpo mutilado, el fracaso de la identificación simbólica y a falta de castración simbólica, Christine abandonara su cuerpo a la muerte, desplazándose gradualmente en la esquizofrenia y algunas más dirán, hasta el autismo.

4.4 Formas de la psicosis

Este último que se menciona pareciera ser un tipo de taxonomía de la psicosis, un descenso en este abismo a causa del vacío creado por la falta de este significante primordial y que absorbe al sujeto hasta desvanecerse, sin embargo,

no debe considerarse como elementos diagnósticos que cubran todos los casos. En palabras de Velásquez (2013), la psicosis es una de las formas en las que se estructura el inconsciente y de igual manera, describe algunas aproximaciones de esta:

- *Paranoia*: El que delira a partir de una posición en la que él es objeto exclusivo de goce de un Otro.
- *Esquizofrenia*: Se experimenta el goce como fragmentación del cuerpo y como un automatismo del lenguaje. El tratamiento que da el esquizofrénico al cuerpo (por ejemplo, en las auto-mutilaciones), o a un objeto externo (por ejemplo, con la estereotipia), tiene como función enfrentar el Goce del Otro.
- *Melancolía*: La pérdida del objeto o su negativización, se transforma en una perturbación y empobrecimiento del sentimiento de sí hasta alcanzar una delirante expectativa de castigo y un extrañamiento de la realidad. Su opuesto es la manía delirante.
- *El autismo*: Repliegue de sí mismo que llega hasta la ausencia de relación de objeto, lo que implica una limitación extrema en las relaciones con los otros y el mundo exterior, que parece excluir todo lo que no sea estar sumergido en sí mismo.

Por otra parte, las psicosis ordinarias o propiamente dichas planteadas por Miller, se caracterizan por el desencadenamiento en algún punto de la historia del sujeto (los brotes delirantes o alucinatorios) y su fenomenología se acomoda en alguno de los cuadros clásicos. Podríamos decir que las llamadas psicosis

ordinarias, cuya particularidad diremos es la de presentar un "disfraz", un ropaje de neurosis, siendo una psicosis. Las psicosis se caracterizan por ser polimórficas, lo que implica que no todas las características se encuentren en un mismo caso o en todos (Velásquez, 2013).

Algunas de las formas en que falla en el goce se manifiesta con la dificultad de cerrar significaciones, el uso inadecuado de los pronombres o la incapacidad de ubicar quien habla o de quien se habla; mensajes interrumpidos, existe poca relación entre el lenguaje y la metáfora. Se encuentran casos en los que el sujeto carece de discurso en lo que se refiere a su historia. Por otra parte, se encuentra una imposibilidad de enfrentar etapas vitales como la universidad o relaciones de pareja (Velásquez, 2013).

En la psicosis no se encuentra el equilibrio de los goces, dejando al sujeto atrapado en una condición de sometimiento sin subjetivación, lo que hace que detecte algo como un artificio que proviene desde afuera, el ser del sujeto psicótico está del lado de lo real.

De igual manera se observa cómo el sujeto compensa la falla de la estructura. El sujeto toma a cargo solitariamente la manera de enfrentarse a los retornos del goce que le abruman por medio de lo que se conoce como las "suplencias". Velásquez (2013) ejemplifica esto con el caso de James Joyce, artista literario quien debía escribir de manera particular para defenderse de lo traumático del goce que se le imponía.

Velásquez (2013) hace otra distinción de categorías de la psicosis desde una perspectiva de la estructura borromea, describiendo a la psicosis como un nudo borromeo desatado, y postula que, en algunos casos, esto se puede impedir añadiendo un cuarto anillo, el síntoma, que mantiene unidos los otros tres.

Lacan (1954), propone una compensación imaginaria en el sujeto psicótico, como un modo de afrontar con la forclusión del significante, generando en el sujeto un punto de enganche en el plano de lo imaginario lo que a su vez proveerá al sujeto de apoyo que le permitirá soportar la desposesión primitiva del significante.

En esta estructura, los bordes del agujero tienen que redoblar su consistencia para que sea sostenible. Es por eso que se observan rasgos de rigidez y plenitud difíciles de observar en la neurosis, ya que se encuentran constituidos bajo una identificación narcisista. Se funciona como si esa identificación fuera la única, una sobre-identificación. En esta sobre-identificación el sujeto es ese papel y si deja de serlo ya no es nada provocando que se desencadene. Aquí podemos encontrar pasajes al acto, como intentos radicales de adquirir una identificación (Velásquez, 2013).

En el caso de las hermanas Papin, Christine sostenía el papel de la buena madre y entre este juego especular con la señora Lancelin, fue desalojada de ese lugar. Una frase resonó en Christine e hizo tambalear su posición, la mirada de la señora Lancelin fue interpretada como “no sirves para nada” como un “no eres nada”, “no eres la madre que Léa necesita”, “que tú necesitas”. Al anular así su papel de la madre amorosa o ideal que la más pequeña necesita, no despoja a

Léa de la madre, la despoja a ella del ser en que se ha convertido y su fantasía para poder existir.

4.4.1 Psicosis y su relación con el fantasma

En capítulos anteriores se había mencionado el paso del niño ante el Complejo de Edipo, sus tiempos y la salida como sujeto. De igual manera se hablaba de la pregunta ¿Que me quiere? La respuesta que encuentra el sujeto ante el deseo del Otro es el fantasma.

El fantasma es un concepto fundamental y recurrente para el psicoanálisis. Este concepto proviene de los casos de Freud con sus pacientes histéricas las cuales relataban escenas en las que habían sido abusadas o seducidas sexualmente. Sabemos que Freud se dio cuenta que en la mayoría de los casos solo relataban escenas fantaseadas. Se plantea entonces que este fantasma se opone a la realidad, realidad construida discursivamente.

Para Freud la realidad psíquica se construye y para esto es imprescindible la pérdida de objetos que en el principio procuraron una satisfacción objetiva. Esto es lo que Lacan propone como objeto “a”, el cual es constitutivo ya que sostiene a la realidad y le da su marco. Ese marco es el Fantasma, el cual cifra la forma de gozar, lo orienta en su recorrido y en la elección de distintos objetos que llenen el vacío de “a” (González, 2013).

Lacan en “La lógica del fantasma” (1966), le da un peso importante en la cura. El paciente debe atravesar su fantasma inconsciente. El fantasma es, para Lacan, una defensa contra la castración, el modo en que el sujeto se defiende de

la castración del Otro, del ¿qué quiere el Otro? que lo interpela. Es el Fantasma el que comanda la realidad (Daneri, 2015; González, 2013).

Ahora bien, la cuestión cambia cuando se habla en torno a la psicosis. Lacan (1954), habla del fantasma psicótico en el seminario 3, señalando que en la psicosis hay una ruptura con la realidad exterior y que el agujero que deja esa ruptura será colmado más tarde con el mundo fantasmático. Por ejemplo, en el caso Schreber, comenta que entre el primer brote psicótico y su estabilización se presentó un primer fantasma expresado en la frase "Sería hermoso ser una mujer sufriendo el acoplamiento".

Por su parte, Miller aborda de distinta manera esta frase, justificando que la significación que se hace de esta, es de la misma manera en que un neurótico lo haría. Posteriormente algo cambia para Miller, llamándolo "una inflación progresiva de la significación" llegando a convertir toda la vida de Schreber en una única significación. A partir de esto se da una realización del fantasma y Schreber comienza a creer que su cuerpo puede sufrir una transformación real en mujer (Trachter, 2017).

El primer fantasma "Sería hermoso ser una mujer sufriendo el acoplamiento", deriva al segundo "Tú eres la mujer de Dios", con el que Schreber construye su metáfora delirante, a manera de defensa del sujeto, en su caso, contra la pulsión homosexual. Como comenta Trachter (2017):

A diferencia del neurótico que no sabe que en toda significación está la presencia del Otro, el psicótico sabe de su presencia. Ese lugar del Otro en

la psicosis está alterado y le habla, es el lugar de las voces en la psicosis. (s/p).

Hay fantasma en la psicosis, pero mientras que en el neurótico se defiende del deseo del Otro, en la psicosis la falta del falo hace que el sujeto se enfrente al Goce del Otro. Es decir, mientras en la neurosis el fantasma tiene la función de defensa, en la psicosis es insuficiente, por lo que el sujeto recurre a construir la metáfora delirante que le sirva para tal fin. Sin embargo, esta prótesis ante la realidad es solo un intento por tratar de darle orden y recuperarla. Si el fantasma es pieza fundamental para la búsqueda de una cura, como se da esta en el sujeto psicótico.

4.5 El Síntoma y el Sinthome

El síntoma es un concepto que Lacan retoma de las enseñanzas de Freud. En un principio era considerado como un mensaje que sustituye a una idea reprimida. Para la segunda tópica Freudiana, en su texto final de "*Inhibición, síntoma y angustia*", el síntoma es la sustitución de una insatisfacción pulsional. El yo conectado con el ello, solo puede defenderse del peligro pulsional limitando su propia organización y formando el sistema como sustituto del daño que infirió a la pulsión (González, 2013).

Lacan realiza este mismo recorrido tomando en un primer lugar al síntoma en su vertiente significante y en segunda, profundizando es su doble vertiente, reformulando a partir de conceptos como goce, el objeto a y el fantasma. Este

mismo recorrido, como ya se sabe, le permitió plantear que el inconsciente está estructurado como lenguaje.

Lacan recupera al síntoma en su condición de hablando, “por quien consulta”. Siguiendo esta lógica el síntoma es una metáfora, portador de un saber inconsciente desconocido por el sujeto, pero posible de descifrar, adquiriendo un estatuto distinto a las demás formaciones del inconsciente. En el síntoma está en juego la verdad del sujeto. Esto se torna problemático ya que la pulsión carece de un objeto predeterminado y por ende empuja al sujeto en una búsqueda de satisfacción en cualquier objeto (González, 2013).

Lacan define al goce a la forma particular de satisfacción pulsional inconsciente que no genera placer a nivel consciente. En el síntoma se asocia la compulsión a la repetición, lo que alude a una satisfacción más allá del principio del placer, es decir, hay un goce sustitutivo. Sin embargo, no hay satisfacción posible para la pulsión, es una falta estructural y el síntoma es el encargado de suplir esa falta. Para Lacan (1975), el síntoma también tiene una vertiente de goce: “[...] el síntoma no es definible de otro modo que por la manera en que cada uno goza del Inconsciente en tanto que el Inconsciente lo determina.” (Como se citó en González, 2013). El saber inconsciente que aporta el síntoma en su forma metafórica oculta una verdad, la posición de goce de cada sujeto.

En un principio, Lacan entendía a la psicosis como deficitaria, lo que implica que es susceptible de compensaciones, por lo que suplencia y déficit eran inseparables en cuanto a la psicosis. En las neurosis el síntoma como metáfora “pule” los fallos de la Metáfora Paterna y del significante Nombre del Padre y, por

ende, no requiere una suplencia. Ahora bien, en la psicosis, la manera de suplir la forclusión estaría del lado de lo imaginario o a través de un ordenamiento simbólico por medio de la metáfora delirante (Ramírez, 2008).

Más adelante, teniendo ya en perspectiva el síntoma como goce, se plantea que hay un núcleo primario del síntoma cuya satisfacción opera fuera de la articulación significativa y de la significación, es decir ajeno al saber inconsciente. Esto guía a Lacan a “pensar la raíz del síntoma como un significante que no produce significado sino goce; al estar suelto de la cadena no será más un significante sino una letra de goce” (Ramírez, 2008, p.8).

Esto lleva a la formulación de la topología de los nudos por parte de Lacan. Se llama borromeo al nudo constituido por tres aros enlazados de tal manera que, si se saca uno de los tres, se liberan los otros dos. A partir de Lacan, se aplica el nudo borromeo para representar la estructura que constituyen los tres registros del ser hablante en la experiencia analítica. La clínica de los nudos estudiará el modo en que cada ser hablante anida los tres registros que lo conforman, es decir, real, simbólico e imaginario y que estaría suelto tanto en la neurosis como en la psicosis. La sutura de ambos será diferente a través de un cuarto nudo llamado “El Sinthome” (Ramírez, 2008).

El síntoma pasa a ser una de las formas posibles de anudamiento y la suplencia ya no será exclusiva de la psicosis. El síntoma será una suplencia generalizada para regular la relación del parlante con el goce. Como señala Skriabine (1993):

Tanto el psicótico como el neurótico se enfrentan a un goce indómito, bajo una referencia al vacío de algo que lo simbólico no puede dar cuenta: [...]

Esta forclusión generalizada abrirá también una perspectiva hacia un delirio generalizado, puesto que las diferentes estructuras clínicas se articularán alrededor de un agujero. Pese a eso, la neurosis estará protegida de la experiencia enigmática, que invade al psicótico, por la significación fálica que le permitirá el ciframiento del goce, estabilizando vía el fantasma. En cambio, el delirio o el síntoma en la psicosis comportan, una dimensión de certeza que no se encuentra dentro de la evidencia del fantasma. (Como se citó en Ramírez, 2008, p. 10).

En el caso del psicótico el anudamiento que realizará, el cuarto redondel agregado al nudo borromeo será el sinthome. James Joyce fue un escritor irlandés, mundialmente reconocido. Entre sus obras más reconocidas se encuentran *Ulises* (1922), *Dublineses* (1914) o su novela autobiográfica *Retrato del artista adolescente* (1916). Lacan utilizó sus escritos para desarrollar el concepto de Sinthome.

El éxito de Joyce consistió en la inversión sobre el lenguaje, creando una suplencia del Nombre del Padre a través de la escritura. Con carencia de padre, Joyce centrándose en el nombre propio, ese querer un nombre es como lo consigue. Las invenciones hechas anudan los tres registros, encadenando el registro imaginario que se encontraba suelto, Joyce hizo el cuarto nudo, el sinthome por medio de la escritura. De esta manera se deja de lado el delirio como un intento de curación. La suplencia sería el modo sintomático resolutivo singular

que cada sujeto encontrará para estar en el mundo sin ser presa del goce (Ramírez, 2008).

Freda (2007), comenta que el mismo analista entendido como un *sinthome* para el analizante produce:

Un nuevo vínculo al complementarse a la estructura del síntoma, permitiendo la creación de un lazo social particular en el analizante. [...] El síntoma analítico se constituye por su captura en el discurso del analista, gracias al cual, queda enganchado al Otro. (Como se citó en Ramírez, 2008, p. 13).

Desde esta perspectiva el análisis facilita una nueva ruta para afrontar el síntoma desde los elementos que lo conforman. De igual manera, el problema de un fin de análisis con un sujeto psicótico buscaría la creación de un vínculo espontáneo que constituya el *sinthome* para ese sujeto, del lado de la elaboración del saber, desabonado de la verdad. De este modo se habla de una ética al abordar el tratamiento de la psicosis, como comenta Miller, al tratar de ir en contracorriente de la producción del psicótico se juega la propia figura del analista (Ramírez, 2008).

4.6 ¿Qué anuda al adolescente?

Como ya se mencionó con anterioridad, la adolescencia es una etapa crucial en la vida de cada sujeto. Es importante remarcar que este no es “el momento”, sino que cada acontecimiento histórico se subjetiva, se hace parte de sí y le da los elementos suficientes a la estructura. Si bien, hay elementos

necesarios que fueron historizados, en la adolescencia se presenta un mundo de posibilidades.

El sujeto adolescente se ve atacado por todos los frentes, desde lo interno impulsado por los cambios psíquicos y corporales, y a su vez el empuje pulsional que lo llevara en la búsqueda del otro sexo, a lo externo por exigencias sociales, labores académicas o domésticas, etc. Esto descoloca al sujeto adolescente, lo hace tambalear de esa posición y por ende a transitar en ese mar de cambios en la búsqueda de un re-encuentro de sí.

Si el sujeto se enfrenta a estas exigencias y además carece del significativo Nombre del Padre, elementos necesarios y suficientes, la complejidad se volvería potencialmente mayor, se transita por una construcción frágil y rígida que es la certeza que vulnera al sujeto en cada momento. Los tres duelos de la adolescencia implican una pérdida y un fuera de sí, ya que es sustraído de su cuerpo o se siente en uno ajeno, las relaciones con sus padres cambian y su identidad queda atrás en un mundo que poco a poco exigirá más de sí.

Esto lleva a los sujetos psicóticos, desencadenados o no, a vivir su mundo desde la perplejidad, con ideas fijas e inmutables de su ser y del otro, es decir, sin dialéctica. Percibiendo fenómenos hipocondríacos por la incapacidad de simbolizar y por ende estructurar su cuerpo. Siendo asociados con lo bizarro por esa desconexión entre lo simbólico e imaginario, ejemplificado en su forma de vestir, sin lógica aparente. De igual manera en lo afectivo, que se encuentra fuera de registro, así como el en sus relatos, actuando pasivamente como objeto.

Retomando las líneas principales de este apartado y del tema central de este trabajo que es la psicosis, considero importante hacer un pequeño desvío. Sylvie Le Poulichet, psicoanalista francesa es reconocida por sus trabajos enfocados a las toxicomanías, el tiempo en psicoanálisis, el cuerpo en sus estados límite y la creación artística y en su libro, “El arte de vivir en peligro: del desamparo a la creación” (1998), hace un repaso por la historia y vida de algunos artistas.

Bran Van Velde, pintor holandés y precursor del estilo abstracto. Este pintor, en palabras de Sylvie, “sólo podía mantenerse vivo en el peligro” enfocando la mirada en su obra y en su cuerpo; Alberto Giacometti, escultor y pintor suizo que se caracterizaba por esculturas enfocadas en la fragilidad, encarnando la identificación con el vacío y la relación con lo desconocido, es decir, la exigencia del Otro; Robert Walser, escritor suizo que presenta una superficie del acontecer, que suple la superficie yoica; y por último Fernando Pessoa, escritor portugués, especialmente reconocido por sus heterónimos, es decir, distintos estilos y poetas con diferentes nombres todos en una misma persona al tratar la nada construyéndose en otros.

El arte de vivir en peligro es la práctica en la que se enfrentan experiencias de angustia que agreden la integración del Yo. La generación de cuerpos extraños servirá como sustitutos del yo, objetos creados como superficie corporal cuando existen fallas en el narcisismo que impidan investir la proyección de la superficie. En otras palabras, estas nuevas construcciones artísticas reemplazan al Yo, lo que permitirá al sujeto desplazarse, así como a la angustia que lo atañe. La sublimación cobra interés ya que Le Poulichet, piensa que no solamente hay

cambio de meta y objeto, sino que también es la producción de un nuevo lugar psíquico que permite un dinamismo re-articulable en un espacio metafórico y no solo esto, sino también otras operaciones psíquicas (Le Poulichet, 1998).

Estos nuevos caminos defensivos no obturan el deseo. Y esto es importante porque no se trata de un objeto artístico definitivo, ya que hay una constante rearticulación de este, descartando así la certeza y lo que angustia. El estudio de estas estrategias es de sumo interés porque se relaciona principalmente con el desamparo, el cual podemos ver en la falta del significante del Nombre del Padre. Si se hace un repaso más minucioso por la historia de los artistas mencionados, podemos encontrar eventos muy característicos de las psicosis como la falta de la función paterna.

Como ya vimos con James Joyce y el *sinthome*, sus escritos construyen un Yo externo a él, en el que enmarca la angustia, los neologismos, el tema del engaño, los celos y su relación paranoica. O bien la constante llamada al padre que se ve marcada en su relación e influencia con *La odisea* de Homero. La estructuración psicótica posiciona a la obra de James, ella habla por él y es él, es de su creación, le da lugar y lo ancla a la realidad. Y esa construcción en torno a su complejidad lo blinda de tambaleos a su posición como autor y sujeto, al dotar a su obra de completa individualidad e innovación.

Este pasaje por la adolescencia pareciera ser un nadar a contra corriente, pero esta constante pelea solo es un intento del adolescente por salir del caudal de los padres y hacer su propio camino. Si lo que desencadena al sujeto psicótico es hacerlo tambalear de su posición simbólica e imaginaria con la llamada del

Significante Nombre del Padre, lo que anudara al sujeto adolescente y lo anclara a su realidad es hacerse de su propia posición, surgiendo de entre los significantes y la pregunta entonces es ¿Qué le da esa posición al sujeto?

El sujeto adolescente buscará hacer lazos que le permitan sostenerse ante el Otro y lo real. Uno de los elementos principales preexistentes que escriben al sujeto es el nombre, dado por Otro pero que en la adolescencia se apropia. La función de nominación le dará un lugar ante sus semejantes, creando una terceridad donde se pueda reconocer y ser reconocido, es decir, un enlace o extensión del cuerpo en el cual se podrán depositar identificaciones y que más tarde serán embestidas y tomadas por el sujeto.

En cuanto al cuerpo, el cambio que se da en este despoja al sujeto de sí, no es el cuerpo que solía habitar y por ende ya no es más quien solía ser. Es imprescindible hacerse de nuevo con ese cuerpo y las marcas sobre este son un medio para conseguirlo. En esta edad podemos encontrar conductas de riesgo que podrían ser consideradas patológicas, pero que son un intento de marcar las fronteras del propio cuerpo. El cutting, autolesiones o tatuajes que el sujeto implementa para reencontrarse con su cuerpo, se busca anudar algo con el objetivo de reparar la fragmentación, así como para dar cuenta de su sentir, del dolor imposible de apalabrar que encuentra salida en estas marcas.

Igualmente, los cambios físicos, distintos cortes de cabello, la implementación de nuevos estilos son otro modo de construirse. Y no solo en el propio cuerpo, el exterior y el espacio en el que se habita también se ve afectado, ya que se da una completa reestructuración dejando de a poco gusto de la niñez

para dar paso a algo nuevo. Nuevas figuras de identificación que le permitan al sujeto formarse, que les de consistencia. Grosso modo, esto dota de personalidad al sujeto, de una identidad, de una construcción imaginaria con la cual se identificará.

Es por esto que es de suma importancia promover espacios para los adolescentes, en los que se presenten un mundo de posibilidades, en los cuales puedan reencontrarse y reconocerse con ayuda de distintas figuras de identificación. Espacios en los que refuercen y encuentren nuevas relaciones sociales y que cada uno de estos elementos en conjunto, dotan de consistencia al sujeto adolescente. Un lugar donde el arte, actividades didácticas, deportivas y culturales permiten sublimar y construir.

Si bien se nace con un cuerpo, es necesario hacerse de él y de un espacio que posibilite una extensión de sí, que permita reforzar esa imagen en construcción y que ponga en juego el lugar del sujeto, es decir, una reafirmación constante. Como dice Lacan (1976), el *sinthome* es otra forma de anudamiento que no llama a la elucubración de saber sino a un saber distinto, a un saber hacer allí con aquello que lo abisma, con ese goce que lo invade (Como se citó en Ramírez, 2008).

5 Consideraciones finales

A lo largo de este texto fueron surgiendo distintas ideas que considero importante puntualizar, ya que surgen a raíz del análisis de cada uno de los elementos aquí descritos y que de igual manera se presentan a modo de conclusión en torno la psicosis y su relación con el sujeto adolescente.

Como ya se había mencionado, la adolescencia no es la etapa fundamental, pero si es una encrucijada por la cual es complicado transitar. Desde los primeros años de vida el niño, el cachorro humano depende completamente del otro para vivir, pero no solo esto, sino que también depende del otro para pre-existir. Son las primeras marcas que vienen de los Otros las que lo forman y posicionan. El lenguaje nos toma y nos lleva al mundo de la cultura.

La incógnita surge con lo que se hace con el lenguaje ya que este nos empuja, pero ¿a qué? o ¿hacia dónde? El primer Otro que nos toma con el lenguaje es la madre que cuida, protege, procura y nutre al cachorro humano, pero que también controla, lo apropia, lo sanciona y sobre todo deniega. Inevitablemente el infante se vuelve una extensión de la madre y esta de él, es la madre que ya constituida lidera y marca el camino a seguir, una madre omnipotente y fálica.

El sujeto queda inmerso en su mundo, su realidad y su certeza, pero como ya se ha mencionado “lo que no se puntúa, tiende a la infinitización”. Como decía Freud, “Uno empieza cediendo en las palabras y termina cediendo en los hechos”, hechos que conforman su hacer y su ser inmerso en su realidad. Las palabras y

los conceptos son la forma en que el sujeto aprende y aprehende del mundo, constituyendo su realidad y cuerpo, pero el sujeto a merced del otro e incapaz de discernir pierde terreno en su mundo interno, este tiende a la infinitización, pero no como lugar para que él surja, sino como una extensión del goce de la madre. Esto no da cabida al sujeto para que se constituya, lo que imposibilita crear una imagen unificada y simbolizada de sí mismo.

El sujeto de las psicosis es el sujeto de la certeza. La pregunta que surge aquí es ¿Cuál es la primera certeza del psicótico? Desde el primer momento en que los significantes del otro pasan al sujeto, se podría pensar que está siendo tomado por un lenguaje certero, ya que el infante toma a la madre como omnipotente portadora del único saber, que toma la realidad y la forma a su antojo, lo cual es en extremo alienante. Como plantea Eidelsztein, siguiendo a Lacan, la ciencia forcluye a la verdad del seno de su saber. La ciencia obtura la verdad del sujeto, lo toma bajo su saber y lo completa, lo normativiza y se esfuerza de excluir al sujeto, de suturar su división.

Si la ciencia aliena al sujeto al construir una realidad de certezas ¿Cuál será el caso de las psicosis que se construyen directamente sobre estas? La certeza de la madre imposibilita su salida como sujeto de deseo. Aquí entra en juego la función paterna, el significante Nombre del Padre que pone un límite a la verdad de la madre, puntúa y separa la extensión imaginaria del sujeto con la madre. La función paterna reubica al sujeto dentro de la estructura y lo perfila a su salida ejecutándose en distintos niveles. En el plano real la entrada de Otro en sus múltiples formas de interactuar ya sea cuidando, protegiendo, separando, pero

sobre todo presentando su realidad psíquica que de igual manera acoge y sanciona al sujeto, pero sobre todo a la madre, posicionándose como el gran Otro y así concediendo otro lugar en el que más tarde se podrá posicionar.

Este desacuerdo opera a nivel simbólico, puntuando los significantes de la madre, es decir, separándolos del sujeto. Ahora los significantes no se asientan en la certeza de la madre, sino en el desentendido que hay en torno a estos y la capacidad de jugar con ellos, de la misma manera que opera la metáfora y metonimia. Caso contrario, comenta Lacan (1954), "el sujeto psicótico recibe su propio mensaje invertido", mensaje del propio sujeto o del Otro que lo habita y aliena.

Esto a su vez permite que el sujeto pueda desplazarse psíquicamente a distintas identificaciones. La entrada de la función paterna marca y da paso a los tiempos del Edipo, efectuando la separación real y simbólica con la madre. El sujeto ya no está a merced del goce de la madre, ahora se presenta un mundo de posibilidades en el que podrá constituirse, articularse de distintas maneras o lo que coloquialmente se conoce como personalidad. Y sobre todo la instauración de la ley o, dicho de otro modo, el superyó como heredero del complejo de Edipo. La ley impuesta aquí, más tarde en la adolescencia tendrá un lugar para el deseo.

De forma contraria encontramos casos en donde la certeza no se sostiene, se desmorona, dando paso a fenómenos elementales como las alucinaciones o los delirios y detona la psicosis. En el caso de Schreber encontramos distintas certezas, elementos necesarios, así como suficientes que dan paso a la descompensación psicótica. El padre de Schreber lo tomó en su certeza, su

estricta educación, posicionándose de manera inconsciente en la estructura frágil de la psicosis. La primera hospitalización de Schreber se reporta en 1884 de la cual se encuentran pocos registros, pero podemos considerar como los primeros destellos de la descompensación psicótica.

¿Qué le permitió seguir adelante? Llevó una vida normal durante ocho años, período que sólo se vio opacado por la imposibilidad de tener hijos. En este periodo podemos observar el intento de Schreber por construir un cuerpo “extraño” el cual poder habitar, el de la paternidad. Sin embargo, no logró concretarlo, falseando de nuevo la estructura y cuando es nombrado Presidente del Tribunal de Dresden, posición que hace un llamado a uno de los lugares del padre, ordena la siguiente recaída. ¿Qué hubiera pasado si hubiera adoptado? A partir de aquí se ve un intento de Schreber por articular su nueva realidad.

En 1902 escribe sus memorias e inicia acción judicial para su alta, ganando el juicio en julio y siendo dado de alta en diciembre. De igual manera es importante pensar en sus memorias como un intento más de creación de un cuerpo extraño y, sobre todo, nos cuestiona la eficacia y vigencia del *sinthome*.

Ahora bien, ¿Cuál es la relación entre la adolescencia y la psicosis? Como se había mencionado, la adolescencia es la etapa en la que el sujeto se perfila y posiciona para su salida al mundo social y cultural, momento en donde las pulsiones pueden salir e intentar encontrar un lugar. En el sujeto psicótico es el momento más frágil de la estructura, ya que se enfrentará a un mundo de exigencias que lo hará tambalear de su posición pero que lamentablemente

carece de puntos de apoyo, ya que su cuerpo, identidad y relación con los padres se pierde.

Se enfrenta al mundo sin el velo del significante, con el peligro de caer a cada paso ante el goce del Otro. El sujeto adolescente se enfrenta al mundo de manera inmutable, sin la capacidad de articularse, fuera de su discurso, presente, pero a la vez ausente. Pensemos en el caso del camaleón, el cual se camufla, se adapta a su entorno para pasar desapercibido ante los depredadores. En el caso del sujeto psicótico que actúa de manera rígida y pasiva, le es imposible adaptarse siendo depredado por el gran Otro.

Esta etapa es importante porque el adolescente puede virar y escapar de las fauces del gran Otro, encontrando refugio con sus semejantes fuera de casa, en busca de la terceridad que permita la creación de lazos sociales, asentándose en lo imaginario que le permita ser inscrito. En el caso de las psicosis no desencadenadas el adolescente puede reforzar sus puntos de apoyo y en las desencadenadas podrá recurrir a la creación de un objeto, un cuerpo que permita que el goce circule, es decir, echar a andar de nueva cuenta la función, repararla o crearla.

Para finalizar, es importante destacar el alcance y los logros que se han obtenido del estudio de las psicosis, así como el tratamiento y el actuar ante estas. Ya decía Freud respecto a la coincidencia de su teoría y la descripción que hace Schreber de su caso y que incluso le ayudará a desarrollar y puntualizar el narcisismo. O sobre las grandes obras literarias o artísticas que han surgido de distintos autores y que han generado gran interés. Tal vez se deba porque nos

pone en contacto con los límites de nuestra propia realidad y que de a poco dan cuenta y sentido de la vida misma.

Referencias

- Aberastury, A. y Knobel, M. (2002). El pensamiento en el adolescente y en el adolescente psicopático. En *La adolescencia normal* (pp. 142-156). Paidós.
- Aulagnier, P. (1991). *Cuerpo, historia, interpretación: Piera Aulagnier: De lo originario al proyecto identificador*. Paidós.
- Aulagnier, P. (2010). *Un intérprete en busca de sentido*. SIGLO XXI.
- Bleichmar, H. B. (1984). *Introducción al estudio de las perversiones: La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Nueva visión.
- Chacón, P. E. (2015, 17 de agosto). *La adolescencia está ligada a la época; la pubertad, según Freud, no*. Télam - Agencia Nacional de Noticias. <https://www.telam.com.ar/notas/201508/116670-la-adolescencia-esta-ligada-a-la-epoca-la-pubertad-segun-freud-no.html#:~:text=En%20Freud%20encontramos%20una%20diferencia,producen%20transformaciones%20biológicas%20y%20psíquicas.&text=el%20adolescente%20freudiano.-,La%20adolescencia%20está%20ligada%20a%20la%20época,pubertad,%20según%20Freud,%20no.>
- Chemama, R. (Org.). (1996). *Diccionario del psicoanálisis: Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Amorrortu editores.
- Córdova, N. C. (2010). La primavera del significante. En *Entre niños, adolescentes y funciones parentales* (pp. 23–28). Editorial Entreideas.

- Daneri, C. (2015, 18 de octubre). *El fantasma en psicoanálisis - Psicoanálisis en Azul*. Psicoanálisis en Azul. [https://www.cristinadaneripsicoanalista.com/el-fantasma-en-psicoanalisis/#:~:text=El%20fantasma,%20para%20Lacan,%20es,Otro?"%20que%20lo%20interpela](https://www.cristinadaneripsicoanalista.com/el-fantasma-en-psicoanalisis/#:~:text=El%20fantasma,%20para%20Lacan,%20es,Otro?).
- Eidelsztein, A. (2008). *Estructuras clínicas a partir de lacan, volumen I*. Letra Viva.
- Freda, H. (2018). El adolescente freudiano. En F. M. Aduriz (Comp.), *Adolescencias por venir* (pp. 14–20). Gredos.
- Freud, S. (1914a). Introducción al narcisismo. En Sigmund Freud obras completas tomo 14 (J. L. Etcheverry, Trad.; pp. 65–98). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914b). Sobre la psicología del colegial. En Sigmund Freud obras completas tomo 14 (J. L. Etcheverry, Trad.; pp. 243–249). Amorrortu editores.
- Freud, A. (1992). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y el adolescente* (2ª ed.). Paidós.
- Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En *Sigmund Freud obras completas tomo 12* (J. L. Etcheverry, Trad.; pp. 1–74). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915). La represión. En *Sigmund Freud obras completas tomo 14* (J. L. Etcheverry, Trad.; pp. 135–152). Amorrortu editores.

- Freud, S. (1924). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. En *Sigmund Freud obras completas tomo 19* (J. L. Etcheverry, Trad.; pp. 189–198). Amorrortu editores.
- Gallegos, F. (2018). *Los fenómenos elementales para el diagnóstico diferencial de la psicosis desde el marco conceptual psicoanalítico* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil]. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/10383>
- González Imaz, M. (2013). El síntoma en la clínica psicoanalítica. *Revista Itinerario*, 7(14), 1–17. <https://itinerario.psico.edu.uy/articulos/el%20sintoma%20en%20la%20clinica%20psicoanalitica.pdf>
- Grassi, A. (2010). Adolescencia: Reorganización y nuevos modelos de subjetividad. En *Entre niños, adolescentes y funciones parentales* (pp. 29–35). Editorial Entreideas.
- Güemes Hidalgo, M., Ceñal González Fierro, M. J. y Hidalgo Vicario, M. I. (2017). Pubertad y adolescencia. *Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 5(1), 7–22. <https://www.adolescenciasema.org/ficheros/REVISTA%20ADOLESCER E/vol5num1-2017/07-22%20Pubertad%20y%20adolescencia.pdf>
- Gustavo David Aranda. (2017, 15 de octubre). Clase 1 - introducción a una introducción de Jacques Lacan [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=_Xrdg7f_RLc

- Julien, P. (2012). *Psicosis, perversión, neurosis: La lectura de Lacan* (2a ed.). Amorrortu editores.
- Kait, G. A. (1996). *Sujeto Y fantasma: Una introducción a su estructura*. Editorial fundación Ross.
- Lacan, J. (1971). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En Jacques Lacan escritos 2 (T. Segovia, Trad.; 3a ed., pp. 509–558). SIGLO XXI.
- Lacan, J. (1984). El seminario 3. Las psicosis (E. Berenguer, Trad.). Paidos.
- Lacan, J. (1994). El seminario 4. La relación de objeto (E. Berenguer, Trad.). Paidos.
- Lacan, J. (1999). El seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Paidos.
- Lacan, J. (2003). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Jacques Lacan escritos 1 (T. Segovia, Trad.; 3a ed., pp. 86–93). SIGLO XXI.
- Le Poulichet, S. (1998). *El arte de vivir en peligro: Del desamparo a la creación* (H. Pons, Trad.). Ediciones nueva visión.
- Maleval, J. (2002). *La forclusión del nombre del padre*. Paidos.
- Miller, J. A. (1998). *Introducción al método psicoanalítico*. Paidos.

Perrotta, G. V. (2008). Nociones de sujeto: Apuntes para el análisis de la concepción de sujeto/paciente para los profesionales de la salud en el abordaje de la sexualidad y la salud reproductiva. Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores del MERCOSUR: "Problemáticas Actuales. Aportes de la Investigación en Psicología", 15, 1–8.

Psicocorreo Marcelo Augusto Pérez. (2008, 23 de febrero). Freud-Lacan: Estructuras clínicas en psicoanálisis - parte 1 - [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=psCJNcHsbFc>

Ruiz Lázaro, P. J. (2003). Psicología del adolescente y su entorno. Siete días médicos, 2–7.
<http://www.codajic.org/sites/default/files/sites/www.codajic.org/files/Psicología%20del%20Adolescente%20y%20su%20entorno%20P.J.Ruiz%20Lázaro.pdf>

Trachter, A. (2017, 17 de septiembre). ¿Hay fantasma en la psicosis? | XXVI jornadas anuales de la EOL. Jornadas EOL.
<http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=sinteticamente/hay-fantasma-en-la-psicosis.html>

Velásquez, J. (6 de febrero de 2013). Las nuevas formas de la psicosis. Blog Nel-Medellin, nueva escuela lacaniana. <http://nel-medellin.org/las-nuevas-formas-de-las-psicosis/#comments>

Vialet Bine, G. y Coriat, A. (2000). Un caso de Jacques Lacan: Las hermanas Papin o la locura de a dos. En J. D. Nazio (Ed.), Los más famosos casos de psicosis (pp. 254–292). Paidós.

Vispe, A. y Valdecasas, J. (11 de febrero de 2012). Los fenómenos elementales.

Blog PostPsiquiatría. [http://postpsiquiatria.blogspot.com/2012/02/los-fenomenos-](http://postpsiquiatria.blogspot.com/2012/02/los-fenomenos-elementales.html#:~:text=El%20fen%C3%B3meno%20elemental%20es%20un,del%20Nombre%2Ddel%2DPadre.&text=A%20diferencia%20de%20Lacan%2C%20los,y%2C%20especialmente%2C%20del%20delirio.)

[elementales.html#:~:text=El%20fen%C3%B3meno%20elemental%20es%20un,del%20Nombre%2Ddel%2DPadre.&text=A%20diferencia%20de%20Lacan%2C%20los,y%2C%20especialmente%2C%20del%20delirio.](http://postpsiquiatria.blogspot.com/2012/02/los-fenomenos-elementales.html#:~:text=El%20fen%C3%B3meno%20elemental%20es%20un,del%20Nombre%2Ddel%2DPadre.&text=A%20diferencia%20de%20Lacan%2C%20los,y%2C%20especialmente%2C%20del%20delirio.)